

mas

Editado por Hermandades del Trabajo

Marzo 2021

Nº 768



D. Antonio Ángel Algora, obispo de Ciudad Real entre 2003 y 2016. Foto De Llorente, en Wikipedia (2009)

IN MEMORIAM MONS. ANTONIO ALGORA HERNANDO + 1940 2020

Monseñor D. Antonio Ángel Algora Hernando, para los que conformamos la Central de Juventudes entre los años 1974-1978, fue nuestro amigo, nuestro consejero, nuestro guía espiritual. En resumen, fue una buena persona, que ejerció su ministerio sacerdotal con total entrega y dedicación. Cuando pasó en 1978 a sustituir a D. Abundio, como consiliario diocesano, se implicó a fondo en lo que las Hermandades del Trabajo tenían que realizar, en un momento de clara transición política, que supo abordar con la honestidad que le caracterizaba.

No por ello dejó abandonadas otras tareas que a él le resultaban gratas como seguir como capellán en las Colonias de La Pineda en Tarragona, a las que había dedicado parte de su tiempo, y en la que sus jóvenes de la Central, llevaban a buen puerto sus enseñanzas.

Luego vendría el trabajo en la Vicaría VIII de la Archidiócesis de Madrid, paso previo por las parroquias madrileñas, antes de ser nombrado obispo de Teruel y Albarracín en primer lugar, para, tras dieciocho años, pasar a la diócesis de Ciudad Real.

Por todo ello, los jóvenes que estuvimos con él, pasado ese tiempo de tristeza por su pérdida, junto a otras personas que le trataron en las diócesis que dirigió, queremos mostraros quién fue este siervo de Dios.

Como él mismo decía en muchos momentos: "Dios es un buen pagador". Seguro que ahora que está con el Padre, ha recibido la recompensa que mereció por su buena labor en la tierra. Gracias, Monseñor D. Antonio Ángel Algora Hernando. ¡Muchas gracias!

Fernando J. Cortiguera

EN ESTE NÚMERO

RECUERDOS DE ANTONIO, MI HERMANO, EL PEQUEÑO

Visitación Algora

DATOS BIOGRÁFICOS DE ANTONIO

Jesús Algora

EN MEMORIA DE UN COMPAÑERO DEL SEMINARIO: D. ANTONIO ALGORA

Inocente García de Andrés

RECUERDOS DE JUVENTUD

Inmaculada Cortiguera

A NUESTRO QUERIDO ANTONIO

M^a Cruz Agudo y Manuel Gutiérrez

RECORDANDO A D. ANTONIO

José Luis Benito

CON RESPETO, CON CARIÑO: ANTONIO

Luis Carlos Simón

D. ANTONIO, UN GRAN DEPORTISTA

Fernando J. Cortiguera

HABLANDO DE ANTONIO ALGORA

Manuel Miranda

ANTONIO ALGORA: CERCANÍA Y COMPROMISO

Enrique Marco

PASTOR QUE CONOCIÓ, AMÓ Y SIRVIÓ A SU PUEBLO

Vicente Altaba

D. ANTONIO, PASTOR PARA TANTOS DE NOSOTROS

Juan de Dios Martín

RECUERDO AGRADECIDO A D. ANTONIO ALGORA

Joaquín Torres SDB

RECORDANDO A D. ANTONIO

M^a Luisa San Juan



Hermandades del Trabajo

C/ Juan de Austria, 6. Bajo B. 28010 Madrid

www.hermandadestrabajo.org

RECUERDOS DE ANTONIO, MI HERMANO, EL PEQUEÑO

Por Visitación Algora Hernando

Soy Visi, la hermana 10 años mayor de Antonio.

En sus primeros años lo tenía como un juguete. Mi padre tuvo que emigrar a un pueblecito de Lugo y nos quedamos con los abuelos en un pueblecito de Aragón.

Vivimos con los abuelos en un caserón que daba mucho trabajo a mi madre. El pobre crío lloraba y yo tenía que calmarlo. Tenía mis amigas y no podía salir. Para que se durmiera, le mojaba el dedo gordo de su manita en azúcar y me escapaba algún ratillo. El crío fue creciendo y yo era su paño de lágrimas.

Era muy juguetón y quejica. Cualquier rasguño le tenía que poner la mayor venda que había en la casa. Mandaron a mi padre a Oviedo y me despegué un poco de él, yo tenía que “estudiar”.

Después ya tuve poco contacto con él. Curiosamente en mi casa, la vida de casa y la iglesia era la misma. Yo recuerdo haber empezado los viernes de cuaresma ir yo sola a misa con mis hermanos porque ellos querían ser monaguillos de San Pedro pero no nos llevaban mis padres, iban ellos solos. Esto era en la segunda época de Calatayud y que yo tenía 14 a 17 años.

A mis 18 años me fui a trabajar a Barcelona, él tenía 8 años, y dos años después nos reunimos todos en Madrid. Trabajo, noviazgo, boda, otro domicilio. Enseguida se marchó al Seminario, allí iba a verle con mis padres. Quizá fue la época de mayor contacto.



Foto familiar, D. Antonio, el más pequeño de los tres hermanos (Foto cortesía Jesús Algora)

Cuando fueron naciendo mis hijos, para echarnos una mano, unos días antes de que nacieran, se venía a mi casa por si nacían por la noche, así él se quedaba a cuidar a los peques. Cuando nació el pequeño, me fui al hospital a las 12 de la noche. Antonio estaba en casa y cuando los empezó a oír despiertos, entró a contarles que yo no estaba, que me había ido al hospital y el pequeño le preguntó al mayor:

- ...Y este “Tío”, ¿nos sabrá vestir?

Ja, ja,... y claro que los vistió y dio el desayuno mientras llegaba mi madre.

Ya sacerdote se marchó a las Hermandades de Alcalá de Henares y nueva separación. Aunque íbamos a verle los domingos, era una excursión ir de Madrid a Alcalá, no teníamos coche y en aquella

época los traslados eran mucho más complicados. Volvimos a vivir juntos cuando vino a Hermandades de Madrid y él con mis padres compraron un piso en la misma planta que vivíamos nosotros. Mis hijos disfrutaron de su tío y me vino muy bien para todo tenerle tan cerca.

Pero tampoco duró mucho. Le nombraron Obispo de Teruel y... volvimos a perder el contacto del día a día. Es ahora por los artículos y entrevistas que me voy enterando, con cierta vergüenza, de la gran persona que ha sido mi hermano. Aunque siempre hemos estado muy unidos, nunca ha faltado una Navidad en casa, ni a los acontecimientos de la familia, cuando podía escaparse venía a cuidar a sus padres. Cuando mi marido estuvo enfermo, también echó una mano en todo lo que pudo. A todos los sobrinos les administró todos los sacramentos y en la última época a sus sobrinos nietos también pudo administrarles los sacramentos de la comunión y confirmación.

Por último, recuerdo que estaba en Roma en visita “Ad limina” cuando murió mi padre y habló con el “Papa”, se volvió y llegó para darle su bendición.

Solo me queda un poquito de pena de no haber podido compartir más la vida de mi hermano. Pero me queda la gran alegría de estar muy orgullosa de todo el legado que ha dejado mi hermano.



Foto familiar, D. Antonio, delante, en el centro (Foto cortesía Jesús Algora)

Su vida: Datos biográficos de Antonio Algora

Por Jesús Algora Hernando

Antonio Algora Hernando nace en La Vilueña el 2 de octubre de 1.940 a las nueve horas. Fue bautizado al día siguiente de su nacimiento. Inscrito en el Registro Civil al Tomo 10 pág. 117. Siendo hijo de Pedro-José Algora Navarro y Visitación-Teresa Hernando Minguijón. Abuelos paternos: Eloy Algora Miguel y Andrea Navarro Lozano. Abuelos maternos Pascual Hernando Floría y Francisca Minguijón Lázaro. Fue el pequeño de sus cuatro hermanos, Visitación, Pepe y Jesús.

Cmulgó por primera vez el 6 de mayo de 1948, festividad de la Ascensión del Señor, en la Iglesia de San Pedro de los Francos de Calatayud, siendo alumno en el Colegio de los Hermanos Maristas.

Fue confirmado el 7 de abril de 1948 por el Obispo de la Diócesis, Don Manuel Hurtado García.

Infancia y juventud

La foto en la que está en un pupitre, fue hecha en el Colegio de los Hermanos Maristas de Calatayud, párvulos La foto familiar, hecha para figurar en el carnet de Familia Numerosa, está realizada en Oviedo. Recuerdo que, en una fiesta del Colegio, en un partido de fútbol marcó un gol que fue celebrado por todos los alumnos que lo presenciaban. Ya demostraba que era un hincha del Atleti.

En el año 1949 nos trasladamos a Madrid, vieniendo primero en la calle de la Madera y después en General Pardiñas, 27. Era de Acción Católica, aspirante, de la parroquia de San Idelfonso, donde participaba en el coro cantando muy bien el "Adeste fideles" y "Noche de paz" en la Misa del Gallo, demostrando ya sus cualidades musicales. En el centro empezó a practicar el juego del ping pong, siendo uno de los mejores.

Después pasamos al centro de Acción Católica, sito en la calle Serrano nº 60, de la parroquia de la Concepción.

Desde que llegó a Madrid, estudió en el colegio Ateneo Politécnico, sito en el edificio de la calle Vinaroz, 11 y Suero de Quiñones, 14, en el barrio de La Prosperidad, hasta que terminado el preuniversitario se marchó al seminario. Este colegio fue derribado, pero dejó una gran in-

fluencia en el barrio, de tal modo que, en la actualidad, es recordado con un monolito.

En la foto con los compañeros del Colegio Ateneo, está en el centro de la fila inferior.



Colegio de los Hermanos Maristas de Calatayud, párvulos
(Foto cortesía Jesús Algora)

Para ir al colegio había que levantarse muy temprano e ir a la plaza de Quevedo, calle Eloy Gonzalo a coger, primero el tranvía nº 40, y más tarde el autobús con el mismo número que le sustituyó. Había que verle con 10 años colgado en los estribos para poder llegar a tiempo a



Primera Comunión (6 de mayo 1948)
(Foto cortesía Jesús Algora)

clase. Alguna vez, y para ahorrarnos unos céntimos, nos volvíamos andando a casa, sobre todo más mayores, como cuando se vivía ya en General Pardiñas. Era casi una hora de camino, pero se resistía, sobre todo él, que era el más pequeño.

Los veranos se pasaron siempre en el pueblo: La Vilueña. Desde que se terminaba el curso, en junio, hasta el mes de octubre cuando se reanudaba, participando con su pandilla de amigos en todas sus tropelías como uno más, sin que en principio demostrara con su conducta que iba a ir al seminario. Es más, según sus propias manifestaciones, cuando aquel verano del 57 o 58, se le comunicó, solo uno, Carmelín, le defendió diciéndoles:

- Dejadlo, si esa es su vocación, debemos respetarlo.

En cuanto a la vocación de Antonio, sólo tengo que decir que nos sorprendió a todos. Iba para ingeniero, pero aquel verano su padre, no sé la razón, le mandó a un campamento de correos a Borja donde algo le inquietó y volviendo en el tren con un sacerdote, Tomás, le expuso las dudas y le dijo que se metiera en el seminario a ver lo que pasaba.

Con una beca así lo hizo y mirad donde llegó. Me acuerdo que me sorprendió porque antes del campamento no era muy partidario del sacerdocio.

Entró al seminario con vocación tardía por lo que tuvo que seguir un curso intensivo de latín. Pues bien en un campeonato de ping pong entre los seminaristas llegó hasta la final pues jugaba muy bien. Pero no sé lo que sucedió que a pesar de haber ganado le dieron por perdedor. Cogió tal cabreo que estuvo a punto de salirse del seminario. Por fin lo consiguió calmar su director espiritual con quien le unió una amistad posterior. "Los designios de Dios son inescrutables".

Es ordenado sacerdote el 23 de diciembre de 1967.

Su destino, consiliario de las Hermandades del Trabajo en Alcalá de Henares, donde a su labor apostólica y social se une el estudio de la carrera de Sociología en el Instituto Social León XIII de la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid.

(Sigue en pág. 4)

(Viene de la pág. 3)

Llegado el verano pasa por La Pineda, donde Hermandades ha realizado una residencia para Colonias, en la que él se inserta como capellán, y en la que en los años siguientes va conociendo a muchos de los monitores que conforman los jóvenes de la Central de Juventudes.

Consiliario de la Central de Juventudes

En febrero de 1975 se le traslada de Alcalá a Madrid para ser el consiliario de la Central de Juventudes, en sustitución de D. Antonio Domínguez. La amistad creada con los jóvenes en las colonias se acrecienta según pasan los días, acompañándolos en casi todas sus actividades y excursiones, como en Las Fallas o en Santiago de Compostela.

En un momento, comparte también su labor con el Departamento de Deportes hasta que en 1978 sucede a D. Abundio como consiliario diocesano.

Junto a los presidentes Marina Viñao y Fermín Rodríguez inician los cambios que las nuevas circunstancias de la vida política y social se van produciendo en el mundo del trabajo.

En 1984 fue nombrado Vicario Episcopal de la Vicaría VIII de la Archidiócesis de Madrid, cargo que le procuró una visión más cercana de la vida en las parroquias a su cargo, y que le prepararía para su futuro cargo como obispo.

En 1985, en concreto, el 20 de julio, fue nombrado obispo de Teruel y Albarracín, tomando posesión en su catedral el 29 de septiembre. En esta diócesis estuvo casi 18 años, realizando una importante labor, no solo eclesial, sino integrándose en la vida de estas dos ciudades, participando en la vida y aportando todo lo que pudo para que los poderes políticos del país entendieran que "Teruel existe".

En el año 2003 fue nombrado obispo de Ciudad Real y Prior de las Órdenes Militares, to-

mando posesión el 18 de mayo. Al igual que en su anterior diócesis, aquí se involucró desde el comienzo de su labor pastoral, atendiendo a todos los estamentos sociales, desde los niños y jóvenes, pasando por los trabajadores, ancianos

por aquello de su buena forma física aparente, el caso es que no fue así, empeorándose su vida hasta que llegó un fallo multiorgánico el día 15 de octubre de 2020, y se lo llevó a la Casa del Padre.



En el colegio Ateneo Politécnico de Madrid, D. Antonio en el centro abajo (Foto cortesía Jesús Algora)

y órdenes religiosas. En la Conferencia Episcopal participó en el diseño de la campaña "Xtantos", con el fin de animar a los cristianos a marcar esa casilla en la declaración de la renta.

Presentó su renuncia al Santo Padre el 2 de octubre de 2015, siendo sustituido por D. Gerardo Melgar el 21 de mayo de 2016. Desde ese momento fue encargado por la Conferencia Episcopal que volviera a asesorar a las Hermandades del Trabajo y colaborara en las comisiones de Pastoral Obrera.

El 20 de septiembre de 2020 ingresó en el hospital de "La Paz" de Madrid aquejado de una neumonía bilateral producida por el COVID-19. Lo que se pensó que sería un simple problema de salud del que se recuperaría sin problemas,

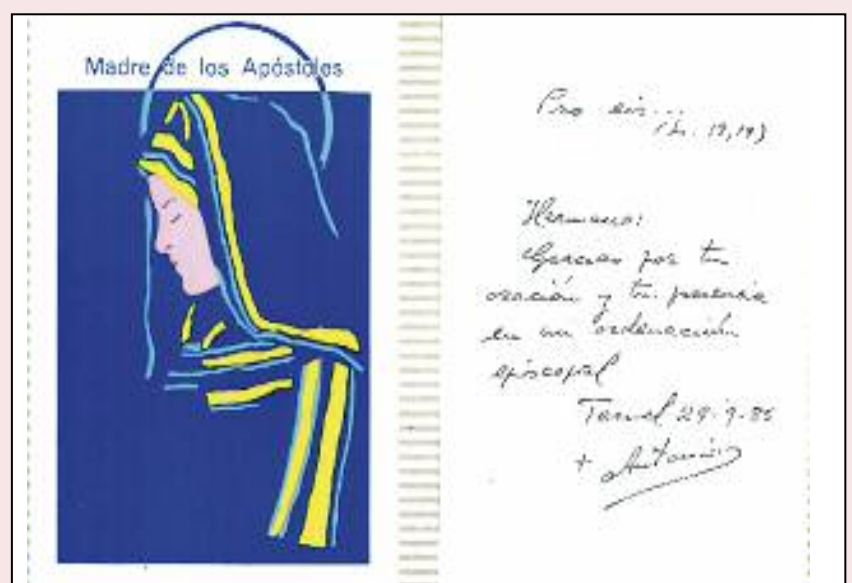
Fue enterrado en la vía sacra de la Catedral de Ciudad Real el 17 de octubre de 2020.

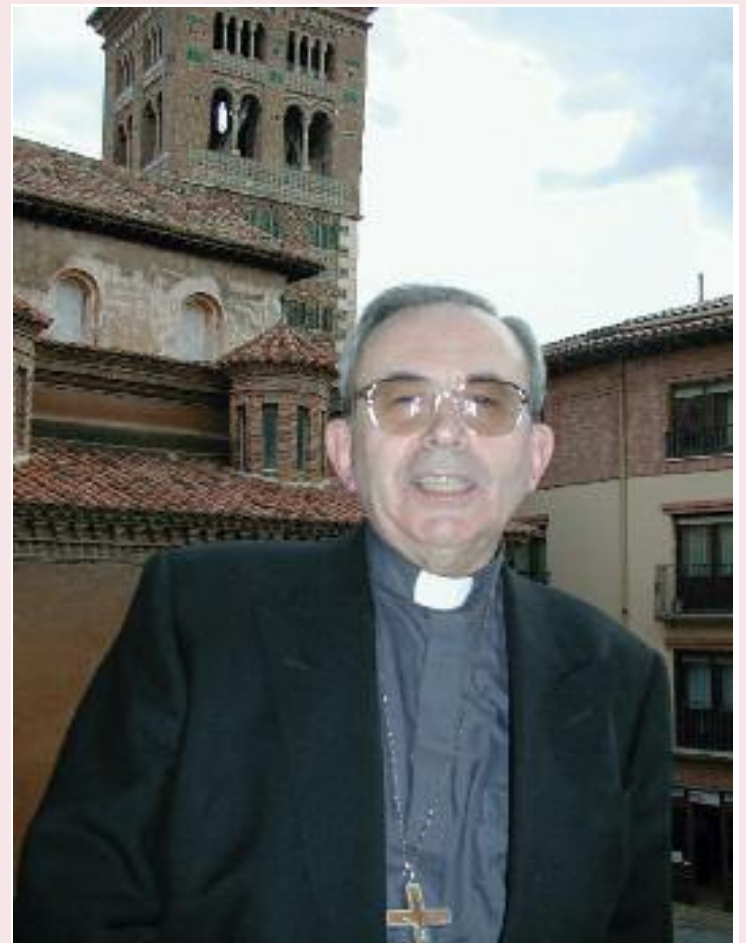
Desde que se puso la sotana fue ya querido por todo el pueblo. Afecto que se ha mantenido hasta el momento como lo demuestra que cuando los primeros días entró en la UCI se reunieron en la Iglesia a rezar el rosario a las seis de la tarde durante tres días seguidos. Y las muestras de condolencia que nos han transmitido.

No llegó a entrar en la Universidad, para cursar Ingeniería Industrial, y me remito a lo ya dicho en otro momento acerca de su vocación, y lo que él mismo indicó en la entrevista que le hicieron en la radio de Ciudad Real, programa "Cuéntame".



(Fotos, cortesía Jesús Algora)





Jotero: Jesús Sebastián

TERUEL ES UNA GRAN PERLA
PORQUE TIENE LOS AMANTES
LA VILUEÑA CON NUESTRO OBISPO
TIENE PERLAS Y DIAMANTES

EL "OBISPADO" DE TERUEL
YA TIENE NUEVO INCUBILINO
ES NUESTRO ANTONIO Y OBISPO
QUE EN LA VILUEÑA HA NACIDO

VIENEN LOS DE LA VILUEÑA
MUY CONTENTOS A TERUEL
A VER AL SEÑOR OBISPO
CON ALEGRIA Y CON FE

TODOS VIVIMOS CONTENTOS
CON ILUSIÓN Y ALEGRIA
PORQUE VIENE CON NOSOTROS
EL CRISTO DE LA CAPILLA

AQUI SE QUEDA EL ANTONIO
QUE ES OBISPO DE TERUEL
Y NOSOTROS A LA VILUEÑA
ACORDANDONOS DE EL

NUESTRO CRISTO TE HA AYUDADO
NO SE DEBE DE OLVIDAR
QUE TAMBIEN ESTA CONTIGO
NUESTRA VIRGEN DEL PILAR

TENDO QUE SUBIR AL CIELO
Y BAJAR UN RAYO DEL SOL
PARA ALUMBRAR A NUESTRO OBISPO
EL DIA SU CONSAGRACION

CUANDO TU ERAS "PEQUEÑICO"
YA ERAS MUY ESPABILAO
POR ESO NOS ALEGAMOS
DE HAYAN DAO EL OBISPADO

EL OBISPO DE LA VILUEÑA
SE LO TRAEN A TERUEL
AL LADO DE LOS AMANTES
Y LA FUENTE DEL QUERER

YA OS DOY LA DESPEDIDA
CON ALEGRIA Y APAN
RECIBE UN ABRAZO ANTONIO
DEL JOTERO SEBASTIAN



(Foto, cortesía Jesús Algora)

(Fotos cortesía obispado de Teruel y Albarracín)

MONS. ANTONIO ALGORA DEJÓ HUELLA DE SU CERCANÍA Y COMPROMISO



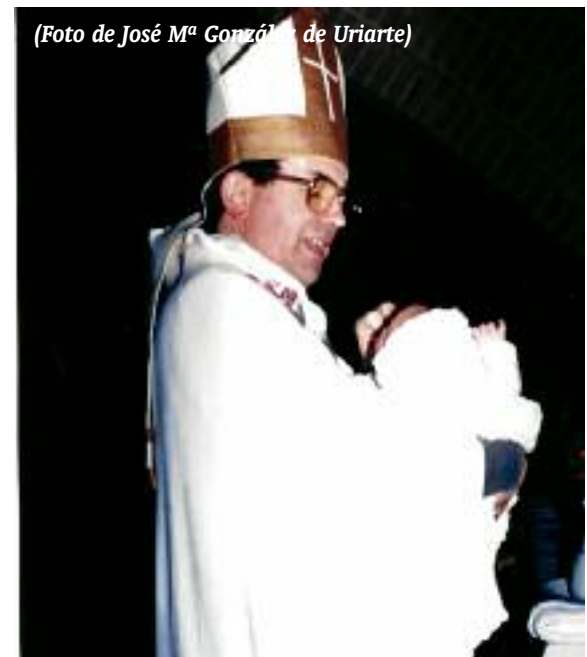
D. Antonio, trabajando (Foto cortesía obispado de Teruel)



En el Espinar, con el Padre Carlos Romero (Foto cortesía José M^a González de Uriarte)



Con la catedral de fondo (Foto cortesía obispado de Teruel)



(Foto de José M^a González de Uriarte)



Escudo Obispado de Teruel y Albarracín (Foto cortesía obispado de Teruel)



Con jóvenes de la Central (Foto de Luis Carlos Simón)



En la playa de El Saler (Valencia), Fallas de 1976 (Foto de María Lourdes Cortiguera)

En memoria de un compañero Seminario: D Antonio Algora

Por Inocente García de Andrés

Quedan muy lejos ya los tiempos del seminario, y los recuerdos se pierden en la neblina del horizonte.

La mayoría del curso que fuimos ordenados sacerdotes el 23 de diciembre de 1967, habíamos entrado al seminario a los 11 años. Terminado el bachillerato, iniciábamos los estudios de filosofía en el curso 1960-1961. Aquel año se incorporó Antonio Algora, procedente de la Acción Católica. Compartimos, pues, los tres años de filosofía y cuatro de teología. Fueron los años del Concilio, que en el seminario vivimos con gran ilusión. Tuvimos una formación teológica “especial”, pues se desarrolló entre los viejos manuales en latín y los apuntes a multicopista de una teología renovada, traída desde el extranjero por jóvenes profesores. Ellos nos abrieron la mente, y también los libros de autores cuyas enseñanzas estaban marcando el ritmo de los debates del aula conciliar y que se iban traduciendo al castellano. Nos parecía que eran los mejores años para hacernos sacerdotes. Pero, duró poco la luna de miel. Cuando nos ordenamos, ya estaba en marcha la Asamblea Conjunta de Obispos Sacerdotes donde todo se ponía en cuestión.

Los recién ordenados fuimos enviados a pueblos pequeños de la diócesis, como era costumbre. Enseguida nos vimos inmersos en una Iglesia en renovación, que animaba la participación de los laicos en la Iglesia y en la sociedad española, que ya quería dejar atrás el nacional-catolicismo pero no entendía de la libertad religiosa proclamada por el Concilio ni de derechos humanos. Debíamos encarnarnos en la realidad social, en diálogo con el mundo actual, para hacer una Iglesia viva y servidora del pueblo. Antonio tuvo un nombramiento especial, fue enviado a Alcalá de Henares, a Hermandades del Trabajo, sin duda por su experiencia en el apostolado seglar, al haber

crecido en la Acción Católica. Los recién ordenados, cada uno en su pueblo, enseguida sufrimos los enfrentamientos de los curas progresistas y de la Hermandad Sacerdotal conservadora, los problemas de identidad y de celibato, los conflictos sociales y políticos de un régimen que llegaba a su fin. Los sacerdotes jóvenes vivíamos todos estos conflictos sin terminar de encontrar nuestro lugar en la Iglesia y en la Sociedad.

Intentando mantener contacto

Los compañeros de curso nos veíamos cada cierto tiempo. Aquel año, me tocó a mí organizar el encuentro. Nos reunimos todavía un grupo importante, pero enseguida vimos lo distanciados que estábamos. Yo me sentía responsa-

ble, por haber sido el convocante del encuentro, de que no hubiera un diálogo que nos pudiera ayudar un poco a todos. Fue Antonio Algora quien me llamó aparte, en un momento de descanso, y me dijo:

- Inocente, no sufras ni te empeñes en un diálogo, siquiera un poco profundo; nos tenemos que conformar con vernos, rezar un poco, comer juntos y dejar abierta la puerta a otros encuentros.

Ya habían comenzado las secularizaciones y un grupo importante de compañeros del curso, fueron dejando el sacerdocio. Los secularizados se casaron, pero querían tener algún encuentro, de vez en cuando, con los que permanecíamos en el sacerdocio. Antonio Algora fue uno de los que no faltaron nunca a esos encuentros, tampoco siendo obispo, que consideró una oportunidad de hablar y escuchar a los viejos compañeros y de ser para ellos, sacerdote y amigo.

Todos recibimos con alegría y orgullo el nombramiento de don Antonio para obispo de Teruel y algunos le acompañamos felices en su consagración episcopal. Después de su consagración, hubo una cena en el Seminario. Tras la cena le acompañamos al palacio episcopal recorriendo las calles desiertas de la ciudad, en la noche ya fría del 29 de septiembre. No alargamos la despedida, don Antonio tenía que madrugar para celebrar misa con el señor Nuncio en las Carmelitas. No son “maravillosas”, son simplemente buenas, nos dijo. También nos comentó por el camino que tenía curas “descamisados” y otros muy bien vestidos con el clergo porque se dirigían con el Opus. Pero, don Antonio, hombre de diálogo y cercanía, pastorearía como buen padre y hermano aquella diócesis por dieciocho años, hasta ser trasladado a Ciudad Real.

(Sigue en pág. 8)



En el Seminario de Madrid (Foto, cortesía Inocente García de Andrés)



D. Antonio, con el número 32 (Foto, cortesía obispado de Teruel)

RECUERDOS DE JUVENTUD

Por Inmaculada Cortiguera

Qué difícil es plasmar en unas pocas líneas toda la experiencia de una vida compartida, pues han sido muchos buenos momentos los vividos junto a él, sobre todo en mis años más jóvenes.

Conocí a D. Antonio en la residencia Santa María de la Pineda, en Salou, donde acudí varios veranos de “niña” y de monitora a las Colonias Infantiles que allí tenían lugar. Fue en los años de monitora donde, el ejemplo de vida y experiencia de fe de otras monitoras ayudadas por D. Antonio, descubrí la importancia de Dios en mi vida. Siempre he mantenido

que el talante de adulta cristiana que soy hoy en día, ha sido producto de mis años de vivencia juvenil y militante adquiridos en las Hermandades del Trabajo. Eran años de cambios tanto en la Iglesia como en la política española, y los jóvenes de la Central de Juventudes comenzábamos por entonces nuestros primeros trabajos y nuestros estudios superiores o carreras universitarias, ambos mundos abiertos a la evangelización. Los jóvenes de la Central de Juventudes de entonces estuvimos atentos a profundizar en la Gaudium et Spes pero también a la vez a disfrutar con espectáculos como Godspell, Jesucristo Superstar, o Hermano Sol - Hermana Luna. En estas vivencias nos acompañaba D. Antonio Algora, uno más entre nosotros.

D. Antonio llegó a la Central de Juventudes de Madrid en 1974, compatibilizando el cargo de consiliario con el Centro de Alcalá de Henares. Muchos de nosotros ya le conocíamos fruto de las Colonias Infantiles antes mencionadas.

Antonio siempre estaba dispuesto a escucharnos. Aun cuando estuviera escaso de tiempo sacaba tiempo para hablar y ayudarnos a organizar cualquier actividad programada. Su despacho podía ser la calle, dando un paseo o su Dyane 6, cuántos kilómetros recorridos con él. Con Antonio nos sentíamos acogidos, escuchados y comprendidos. Antonio nos daba confianza para organizar nuestros “Encuentros frente a la vida”,

(Sigue en pág. 9)



Bodas de Oro de Mons. Algora, 23 de diciembre de 2017 (Foto cortesía de Mercedes Machín)

(Viene de la pág. 7)

Allí también fuimos algunos compañeros, a mostrarle nuestro afecto.

Yo le pude tratar más directamente en los años en que trabajé en la CEE, en la Subcomisión de Familia y Vida que, como el Departamento de Pastoral Obrera, formaban parte de la Comisión de Apostolado Seglar. En la Conferencia, don Antonio fue todo el tiempo el encargado de la Pastoral Obrera. Un signo que quiero subrayar de ese amor y preocupación por el mundo obrero y la pastoral social, ha sido su anillo de obispo. Nunca vi que llevara otro anillo que el que le regalaron las Hermandades del Trabajo cuando fue nombrado obispo de Teruel: una rueda de trabajo

con dientes y en el centro una cruz. Una vez jubilado de sus tareas episcopales, volvió a Madrid y a Hermandades del Trabajo, donde celebró sus bodas de Oro sacerdotales.

Mi último encuentro con él fue en un viaje a Sigüenza. Allí se ha retirado, tras la jubilación, un compañero de curso nacido en Tierra de Molina. Fue un viaje, cuando ya Don Antonio era obispo emérito, en el que disfrutamos un grupo de viejos compañeros de un encuentro feliz que el Covid,19 no nos ha dejado repetir. En el viaje hablamos de la acción social de la Iglesia, en general, y especialmente de Cáritas. Hablamos de sus diálogos con el gobierno de Castilla-La Mancha, sobre esta institución de caridad de la Igle-

sia, para hacerles tomar conciencia de que los pobres no son de la Iglesia, los produce esta sociedad y este sistema económico – insistía – aunque la Iglesia siempre estará acogiendo y acompañando a los pobres. Así había logrado que el gobierno de Castilla-La Mancha tuviera un presupuesto mayor para la acción social y una ayuda económica a Cáritas para el ejercicio de su labor.

Y se nos fue en silencio. Me enteré por la COPE el día de santa Teresa, por la tarde, cuando iba a dar clase en el Centro de Teología de la diócesis de Getafe. El Señor lo llamó a descansar junto a Él y a gozar de la corona merecida, junto a otros amigos y compañeros que ya fueron llamados.

(Viene de la pág. 8)

Fines de semana en los que acudíamos a las residencias de El Espinar junto a jóvenes que se enfrentaban a los retos de la fe en un momento crucial de su vida, o nos orientaba con los Ejercicios Espirituales con lenguaje sencillo, al igual que nos ayudaba en nuestras eucaristías de los sábados o Misas de Juventud, que celebrábamos en el Oratorio, en donde participábamos todos con espontaneidad tanto en las homilias, (homilias en las que él con sus “dos palabritas” nos centraba en lo esencial de la Palabra), como en las peticiones, hecho que en nuestras parroquias no era factible pero que a nosotros nos abría un horizonte de vivencia de nuestra fe más cercano a lo que pensábamos era Jesús de Nazaret. Y si hay algo que enfatizar en estas eucaristías no podemos olvidar las canciones.

Antonio era un enamorado de la música y hacía lo que fuera para que aquello que cantásemos sonara bien, y sobre todo, porque creía en aquello que decía San Agustín *“Pues aquel que canta alabanzas, no solo alaba, sino que también alaba con alegría; aquel que canta alabanzas, no solo canta, sino que también ama a quien le canta. En la alabanza hay una proclamación de reconocimiento, en la canción del amante hay amor...”* que queda reducido a *“quien canta ora dos veces”*.

Antonio era nuestro consiliario, (consejero), pero sobre todo nuestro amigo. Una vez que fue nombrado vicario y después obispo ya no le veíamos con la frecuencia que nos hubiese gustado, pero cuando le visitábamos tanto en Teruel como en Ciudad Real, su trato seguía siendo el cercano de siempre, como si nos hubiésemos visto el mes anterior.

Ya como obispo emérito, pudimos vernos más frecuentemente. Y hace un par de años, el 23 de diciembre, como hacíamos en la Central de Juventudes, pudimos celebrar junto a él una Eucaristía de Acción de Gracias por su ordenación sacerdotal, pero esta vez celebrando su cincuenta aniversario.

Ahora ya descansa en paz, amigo.

A nuestro querido amigo Antonio

Por M^a Cruz Agudo y Manuel Gutiérrez

Nuestro querido Antonio. muchos y muy buenos los recuerdos que tenemos del tiempo que hemos compartido contigo.

Estos días hemos hablado mucho de ti, hemos estado recordando entre todos, anécdotas y experiencias vividas. Hemos quitado el polvo a los álbumes de fotos de hace años, muchos años. Fotos en blanco y negro, en color sepia, hasta llegar a las fotos digitales, total nada, más de cuarenta años estando muy cerca de ti.

Ahora nos toca seguir adelante, la vida sigue, por supuesto, pero es bueno reconocer que en el bagaje que llevamos con nosotros, parte del equipaje lo hemos elaborado contigo.

Nos han pedido colaborar, así es que nos hemos puesto manos a la obra y hemos decidido hablarte de nuestros hijos. Cuando supimos de tu ingreso en el hospital y del proceso de hospitalización, fueron sus comentarios los que nos hicieron caer en la cuenta de que para ellos fuiste una persona muy importante.

Contigo experimentamos en pleno el valor de la amistad, una amistad vivida a lo largo de las diferentes etapas de nuestras vidas. Esa amistad se ha consolidado, de manera que nuestros hijos pasaron a formar parte del grupo de amigos de “las hermandades”, así es como lo bautizaron. Ese gru-

po de amigos de hermandades se hizo grande en número y en edad.

Antonio, te gustará saber que aunque ninguno de los chicos acabó siguiendo tus pasos, como muy bien sabes, aunque lo intentaste, sin embargo les dejaste una huella de tu apostolado. Te recuerdan como un sacerdote cercano y alegre. Les ayudaste a entender qué sentiste al elegir esta vocación y te entendieron muy bien. Supiste unir la vida del ser humano con el sacerdocio, mostrándote muy natural, utilizando un mensaje fresco y actual. Sabes que les gustaba escucharte porque conseguías su atención, aunque a veces tuviste que poner un poco de orden. Se han hecho mayores pero han seguido compartiendo las experiencias vividas con sus parejas, algunas las conociste, otras no llegaron a tiempo. El recuerdo y el cariño hacia ti se ha transmitido igualmente. La foto que verás corresponde a una visita a Albarracín, todavía faltaba alguno por llegar, seguro que aciertas quién es.

Antonio, al final la historia se repite, nosotros fuimos jóvenes adolescentes que vivimos contigo experiencias muy similares a las que se relatan aquí, solo cambian los protagonistas.

Gracias Antonio por estar siempre a nuestro lado, ahora estamos en el proceso de asumir que no estás en persona, trataremos de recordarte siempre y de mantener viva la luz que nos acompañó estando cerca de ti.

Hasta siempre.



En Albarracín (Foto cortesía de José Luis Benito)

RECORDANDO A D. ANTONIO

por José Luis Benito

Como otros muchos jóvenes (de la época, hace más de 40 años ya), mi primer contacto con Antonio fue en la Central de Juventudes.

Éramos muchos los jóvenes, pero siempre tenía tiempo para todos y era capaz de encontrar un punto de acercamiento y encuentro con cada uno de nosotros.

Mis primeros encuentros

En mi caso, ambos descubrimos que teníamos una afición común: la pasión por la electrónica y en general por la tecnología. Yo, en aquellos días, era un estudiante de Telecomunicaciones y en cuanto él lo descubrió siempre teníamos algún “cachivache” o circuito sobre el que hablar. Esto fue un hilo conductor que teníamos en nuestra relación. Lo de “a Dios por los hombres”

Recuerdo aun cuando me contó que quería haber sido ingeniero industrial pero la llamada al sacerdocio fue más fuerte que la de la ingeniería. La Iglesia ganó un sacerdote, pero la sociedad perdió un ingeniero. No obstante, yo gané un gran amigo.

Nunca vi a Antonio como pastor que guía al rebaño, más bien como un farero que controlaba el faro. Emitía sus señales, pero cada capitán del barco debía elegir su rumbo; su luz estaba siempre ahí como punto de referencia que permitía a cada uno elegir su propio destino. Esto quedó grabado a fuego en mí y fue guía de referencia en la educación de mi hija.

Una fría mañana de invierno me llamó a su despacho, (al que él tenía en el edificio central de Hermandades, no en la Central de Juventudes) y con mucho sigilo abrió la puerta de un viejo armario y me enseñó un amplificador de HI-FI de válvulas que debía ser de los años 50 ó

60. Él sabía que ese tipo de amplificadores no por ser antiguos eran malos sin todo lo contrario. Con mirada cómplice me dijo:

- “¿Lo ponemos en marcha?”

Yo no podía sino aceptar el reto y nos pusimos manos a la obra. También tenía unos grandes cajones de madera para hacer unos bafles de altavoces y yo le dije:

- “Tranquilo cuanto más grandes sean mejor sonarán”.

po de música una vez que Antonio dejó las Hermandades. Confío en que alguien no creyera que era un trasto viejo y acabara en la basura.

Casi todos los jóvenes de la Central de Juventudes participamos en las Colonias, yo no llegué a la etapa de “niño” y me enganché directamente a la de “monitor”.

Un año se consiguió un hito importante: que las Colonias fueran mixtas para lo cual tuvimos que hacer encuestas entre los padres para tener un soporte que presentar al Consejo, cosa que hizo Fernando Cortiguera, con gran éxito por su parte pues la propuesta salió adelante.

En este punto mi conexión tecnológica con Antonio también funcionó.

Con él al frente y unos cuantos valientes más diseñaron toda la estrategia y las encuestas. Después de todo esto llegó mi turno: Puse a disposición de las colonias los ordenadores de la empresa en la que trabajaba y allí se “cocinaron” las estadísticas, como si fueramos el CIS. Antonio me decía qué tipo de variables y condiciones quería y yo le daba los resultados. Al final se dispuso de un montón de tablas y de datos cruzados y de ahí los expertos, con él a la cabeza, hicieron el informe

que Fernando presentó victorioso al Consejo.

Testigo de los grandes hitos de mi vida

Desde que conocí a Antonio, él ha ido siendo testigo de los hechos más importantes de mi vida: En Septiembre del 84 nos casó a Angelines y a mí, de eso ya hace 36 años. Unas semanas después le hicieron Vicario. Él me dijo, tiempo después, que estaba muy agradecido a un Obispo (no recuerdo el nombre) que cuando vio que su nombre estaba entre los elegibles para Obispo, lo nombró vicario para que tuviera un rodaje adecuado, pues no había pasado por parroquia alguna ni por ningún puesto de gestión.

(Sigue en la pág. 11)



En la Ermita Santa Paula de Madrid (Foto cortesía de Jesús Hervás)

Así pues, me recorrí la calle Barquillo comprando componentes hasta que un día, me presenté de nuevo en su despacho cargado con todo. Y llegó el momento crucial, aquello sonaba estupendamente. Habíamos convertido un trasto viejo y unos cajones de madera en un equipo de Alta Fidelidad que sonaba estupendamente. Yo le dije que había quitado aquello del armario y ponerlo en algún sitio más noble, pero me contestó que no quería presumir de equipo musical y que su lugar era ése y es que Antonio practicaba la humildad en cada momento.

Las Colonias en la Pineda

Aquello no fue sino el comienzo de unas charlas relacionadas con la electrónica y la tecnología, aunque ignoro el destino final de aquel equi-

CON RESPETO, CON CARIÑO: ANTONIO

por Luis Carlos Simón

En la mediateca "Pablo Iglesias" de Alcobendas (Foto cortesía de Manuel González)



*Me piden de Antonio haga semblante
Y yo nunca estuve ante tal reto
Mejor será dedicarle un soneto
Vayan pues rima y verso por delante:
"Siendo yo poco más que un tierno infante
y él ya entonces un joven cura inquieto,
mi inoportuna falta de respeto
bien mereció su castigo humillante.
Pero tras un comienzo tan tortuoso
nadie hubiera dicho ni presumido,
que una vez ya resuelto el contencioso
aquel curilla recto y relamido
en aquella ocasión tan riguroso,
será después un hombre tan querido".*

(Sigue en la pág. 12)

(Viene de la pág. 10)

Dejó las Hermandades, también nosotros, pero siempre siguió ahí, cerca de todos, y en el transcurso del tiempo nació mi hija María y allí estaba Antonio para el Bautizo. Después vino la Comunión junto con los hijos de Manolo y Mari Cruz, Javier y María José y Rosa y Jesús.

También vinieron las excursiones de toda la pandilla juntos a Teruel y a Albarraçín. En cada viaje éramos más y más hasta llegar a los 16 que somos ahora. Y él nos alojaba bien en un convento, bien en un albergue o donde tocara en cada momento. Las cachas con tomate eran el menú del día y las cerámicas de Teruel, que aún conservo, el regalo que nos hacía cada vez.

Y en cada acontecimiento nos repetía aquello de "dos palabritas".

Allí vimos su obra social y como reconvirtió espacios sin uso en colegios de FP y albergues juveniles. Pero su obra principal era con la gente. Yo me admiraba al ver como a cada paso le paraba la gente por la calle:

-¿Qué tal está D. Antonio?

En la lejanía de la distancia siempre estábamos en contacto y cada vez que nos veíamos me decía: "Reza por mí, hermano". En realidad, yo sabía que él rezaba por todos

nosotros que lo necesitábamos mucho más que él.

Y así entre las visitas a las 4 Torres y el Torico me enseñó un ordenador en el que tenía metido El Nuevo Testamento para poder preparar los sermones de las misas. Y la tecnología volvió a aparecer y me preguntó acerca de cómo organizar un sistema de búsquedas y referencias cruzadas que le facilitara la labor. Me pidió ayuda de cómo hacerlo, pero no del qué, pues lo tenía muy claro. Hoy día hay muchos programas capaces de hacer lo que él quería, pero en aquella época y con los recursos disponibles que tenía a su alcance era ardua tarea, y es que Antonio no ponía retos fáciles. Yo intentaba pagarle con mi modesta ayuda la inmensa generosidad que ha tenido conmigo desde que le conocí.

El tiempo va pasando y se nos va a de Obispo a Castilla La Mancha y allí, una tarde tórrida de verano manchego: ¡Oh! Sorpresa, mi esposa, Angelines, le vio en una procesión en Alcázar de San Juan (Ciudad Real) y él que iba de oficiante, se quedó sorprendido; no sabía que teníamos amigos allí y que frecuentábamos la zona. Cuando la vio pensó que era un doble de Angelines. ¡Que risas nos echamos!

Y llegamos al 2019, año en el que se casa mi hija María, recuerdo con cariño cuando Antonio venía a mi casa a hablar con los novios y a ayudarles a preparar la boda de la

que también fue testigo. Siempre testigo de los grandes momentos, y me dijo, como era habitual en él:

-Estate tranquilo que Dios es buen pagador.

Los últimos acontecimientos

Y en enero del 2020 fallece mi suegro Santiago, y allí estaba de nuevo él para darle la unción de enfermos y después acompañar a toda la familia en la misa funeral.

Y llegó el "virus" y no dio tiempo a verle más; teníamos pendiente una comida, pero él me decía que había muchos enfermos a los que atender; nunca llegó la comida pendiente, tenía que atender a enfermos. Y él cayó con el maldito virus y se nos fue sin que pudiéramos despedirnos de él. Pero se fue sin hacer ruido, sin molestar y en plenas facultades.

Y el "hasta siempre"

El día de nochebuena envié por WhatsApp como felicitación de Navidad una foto del Belén de mi pueblo a todos mis amigos y familia. Cuando llegué a su nombre leí los mensajes cruzados de los últimos tiempos. El último fechado con él ya enfermo y que no llegó a leer; con cariño y por respeto a él lo borré todo del teléfono, aunque su contenido queda entre los dos. Y ya me despedí de él. DEP.

(Viene de la pag. 11)

Ya disculpará mi osadía el amable lector de estas líneas, pero lo que quiere recoger el aprendiz de soneto precedente de evidente inspiración, es que mi primer encuentro con Antonio Algora, que tuvo lugar y ocasión en las Colonias Infantiles de la Pineda en el verano de mis 12 años, no fue especialmente amable, pues me pilló in fraganti en una tonta travesura que los algo más mayores practicábamos con las dos fuentes de agua que había en el patio, consistente en emparar al que se acercaba a beber a la una tapando el chorrillo de la otra.

-Ven -me dijo Antonio aquel día-, que vas a ponerte a pensar un poco.

Y sin mucha más explicación sacó un duro de su monedero (yo le recuerdo siempre llevando un monedero clásico) pidiéndome que lo sujetara con mi nariz contra la pared en una esquinita cercana, dejándome allí un buen rato de condena y penitencia.

Yo, que no le conocía de antes, ya supe quién era el cura de esa quincena en las colonias y, claro, no me cayó especialmente bien.

Afortunadamente tendría oportunidad más tarde de modular mi primera impresión pues un par de cursos después, tras mi último año de colonias infantiles, fui invitado por alguno de los monitores a un "encuentro" que se celebraría con su participación y presencia, un fin de semana de ese mismo otoño en la residencia de Betania en El Espinar, y aquello acabaría por vincularme luego largo tiempo a la Central de Juventudes de la que Antonio era entonces consultor.

No me resulta sencillo evocar y ordenar aquellos lejanos recuerdos y elegir a continuación con un mínimo de inteligencia qué traer a estas líneas.



En Mora de Rubielos, Teruel (Foto cortesía de Luis Carlos Simón)

Quizá la primera imagen que me viene a la cabeza al pensar en Antonio es la de su peculiar y algo desgarrada estampa de hombro caído y cabeza ladeada subiendo por la acera de los impares de Juan de Austria o por cualquiera de los pasillos de HHT, y luego ya más de cerca aquella reconocible sonrisa, también de medio lado -no sé si el mismo- en esa cara redondeada de ojos inteligentes tras unas gafas cuadradas de montura de concha al estilo de la época.

Y es que efectivamente la sagaz mirada de Antonio no pocas veces acompañada de una breve pausa previa a su discurso, a mí siempre me ha sugerido reflexión y análisis, como si estuviera calculando el posible discursar de cada diálogo, e intuyendo o tratando de comprender los pensamientos y posiciones de los demás antes de, en su caso, manifestarse.

Y así la recuerdo en cierta ocasión en una puesta en común en un retiro, en el que los comentarios y consideraciones de la mayoría de participantes acerca de la figura y matices de Jesús de Nazaret, tema en cuestión, propendían a lo mejor en exceso a lo mundano y quizá social, pero sobre todo con un trasfondo de romanticismo y de aires flower power, y Antonio, tras aquella -al menos para mí- reconocible mirada a la que me refiero, inició entonces un discurso sosegado pero firme de puesta en valor de lo espiritual, de la fe y la trascendencia de la

vida y obra de Jesucristo desde su prevalente condición de hijo de Dios.

Porque Antonio, quizá por genética aragonesa, era poco de ambigüedades y medias tintas y sí más bien de los puntos sobre las íes, sin que esto quiera significar, pues lo anterior es solo simple anécdota, que infravalorara lo social. Más aún por el contrario es quizá ésta la vertiente más reconocible y reconocida de Antonio desde su etapa en las HHT hasta su magisterio en las diócesis que gobernó como obispo, donde será bien recordado singularmente por ello.

No me cabe duda -y sirva solo como simple ejemplo de experiencias vividas por numero-

sos entonces mocitos o adolescentes como yo- de que de su mano, promoviendo aquellas enriquecedoras visitas, muchos de nosotros en la CJ de aquellos mediados-finales de los setenta pudimos conocer realidades tales como la de algunos hogares de acogida, llenos de menores casi siempre con difíciles recorridos en sus todavía jóvenes existencias, e incluso la del hospital psiquiátrico de Ciempozuelos donde acudimos alguna Navidad tratando de hacer algo más felices esas fechas a los enfermos residentes con nuestra presencia, nuestros obsequios, y sobre todo nuestras canciones y villancicos.

Y sí, canciones, porque en una semblanza de Antonio no puede faltar la música.

No son pocas las melodías, muchas relativas a cánticos religiosos o "de misa", pero también otras más informales o del cancionero popular, en las que incluso hoy tantos años después puedo evocar sin dificultad su agradable voz de barítone tesitura. -De acuerdo. Te dejo porque tú siempre me pillas el tono sobre la marcha-, me dijo Antonio en una ocasión cuando, siendo yo reciente monitor en las colonias, le pedí permiso por enésima vez para subir al coro de la bonita capilla de La Pineda, a acompañar al coqueto órgano de pedales que allí había las canciones previstas para la eucaristía de ese día.

(Sigue en la pág. 13)

mas

Editado por las Hermandades del Trabajo

Director: Carlos Salcedo Peñalver. Consejo de Redacción: María Luisa San Juan, María José Plaza, Fernando García Adrianzén, Maruja Jiménez, Antonio Molina Schmid, Miguel Parmantie, Juan Rico, Guadalupe Mejorado, Agustín Rodríguez de Lara.

Redacción y Administración: C/ JUAN DE AUSTRIA, 6, BAJO B. 28010 MADRID. TELÉFONO. 91 445 03 93. Depósito Legal M- 13.409-58.

Imprime: ROTOMADRID. Los trabajos firmados que se publiquen en MAS no reflejan necesariamente la opinión del CONSEJO NACIONAL DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO, sino, exclusivamente, las de los respectivos autores.

(Viene de la pag. 12)

Yo, que ni tocaba bien el órgano mucho más allá del simple acompañamiento con los acordes, ni le pillaba especialmente rápido el tono aunque así a él se lo pareciera, sí quedé orgulloso y feliz de que la persona de mayor preeminencia de aquellas -hoy para muchos míticas- colonias infantiles, me concediera semejante privilegio.

Las Colonias, tantas veces aludidas ya aquí, tampoco pueden faltar en un semblante de Antonio, y menos aún del Antonio que yo mejor y más traté: ese que conoció a mi familia y fue casi casi parte de ella; ese que favorecía y cohesionaba la comunidad cristiana que era la Central de Juventudes de esos años; ese por el que pude conocer de cerca una ordenación de obispo y que me llevó de ruta por su diócesis poco después; y ese que efectivamente en las colo-

nias, más que un consiliario, era el auténtico ungüento amarillo que estaba donde se necesitaba, y que además de la atención a los niños en el patio, o el comedor, o donde fuera.

Con la misma diligencia se ocupaba de poner el cine, los fuegos artificiales del "día de la colonia", o de reparar una ducha o un altavoz averiado en su condición de reconocido "manitas", por otra parte siempre a la última en asuntos y novedades tecnológicas, como bien me recuerda aquella ocasión en la que me enseñó con orgullo una grabación del concierto de año nuevo en el vídeo recién comprado e instalado en Juan de Austria en las dependencias de D. Abundio, cuando apenas hacía unos meses que tal clase de aparato se había puesto a la venta en España, y pocos como él podían presumir de conocer el detalle de todas sus características y posibilidades.

El que sería mi postrero encuentro con él, décadas después, fue en una sala de la biblioteca municipal de Alcobendas en la presentación del último de los tres libros que Fernando Cortiguera -otro "alma mater" de La Pineda- escribió sobre las Colonias.

Pasados tantos años, le costó reconocerme:

- Jo, qué mal te ha tratado el tiempo, Luis Carlos- me dijo con recia y seguramente innecesaria sinceridad tras medio abrazo cariñoso.

-Yo también estoy muy contento de verte, Antonio- le dije bromeando, provocando así su asimétrica sonrisa.

Y aquel reconocible gesto me trasladó nostálgicamente a otros tiempos, pero solo fue por un instante, pues enseguida debimos ocupar nuestras sillas para atender al acto que nos había convocado que acababa de comenzar.

Instantáneas de D. Antonio y los jóvenes de la Central de Juventudes



En Carril (La Coruña), 1976



En Santiago de Compostela 1976



En Bécerril de la Sierra (Madrid) 1976

Junto a estas fotos de distintos momentos pasados con los jóvenes de la Central, la foto superior derecha, se realizó en la Biblioteca "Pablo Iglesias" de Alcobendas, con motivo de la presentación de las tres novelas sobre las Colonias Infantiles de La Pineda de Fernando Cortiguera, y que tanto les unió a él. (Fotos José María González y Manolo Gonzalez)



En la calle Juan de Austria, 1977



En 1977

Antonio Algora, un gran deportista

Por Fernando J. Cortiguera

A lo largo de mis anteriores escritos sobre la gran figura que ha sido en mi vida Antonio Algora, no podía dejar de dar mi punto de vista sobre su condición de deportista.

Los que de pequeños hemos tenido que llevar gafas, sabemos que algunos deportes muy en boga en nuestra infancia y adolescencia no eran aptos para poder ejercitarlos, dada la cantidad de gafas y cristales que se podían romper, gasto siempre extraordinario en nuestras familias, de ahí que nos decantásemos por otros deportes, en los que la ausencia de visión no fuera un hándicap, cuando para ejercitarlo, las gafas quedarán a buen recaudo.

Y ahí Antonio y yo coincidíamos, por lo cual, en lugar de ser unos jugadores de fútbol, nos dedicásemos, también por nuestra alta estatura por el baloncesto.

Como pez en el agua

Aunque en el primer deporte que le vi practicar fue con un tubo para respirar y unas gafas de buceo con las que entraba en el Mediterráneo, allá en La Pineda, y a su salida del agua, nos indicaba a los monitores si había corrientes con resaca a tener en cuenta, bien para reforzar la fila de monitores en el agua, o para estar, un poco más relajados.

Del agua del mar a tirar unas canastas en el campo que se había hecho al lado de la puerta que conducía a su dormitorio, era habitual, máxime si se encontraba con algún balón que se había quedado por allí, despistado del grupo que debía haberlo guardado.

Cuando llegó a la Central, se encontró con una mesa de ping-pong. Enseguida nos demostró que estaba en buena forma, jugando partidas con algunos de nosotros o haciendo ruedas para que jugásemos cuantos más mejor.

Así que cuando a la labor con nosotros se unió la de estar en el Departamento de Deportes, nos empujó a que los que no practicábamos deporte alguno, más allá de alguna marcha en el verano por la sierra de Guadarrama, fuésemos a los campos de deportes a



Félix Portals (1977-1978). Foto de Fernando J. Cortiguera

animar a los equipos de la Central.

En baloncesto teníamos, tanto equipo de chicas como de chicos. En el equipo de chicas estaban las hermanas Santos: M^a Carmen, Angelines y M^a José; las hermanas Agudo: M^a Cruz y M^a Carmen; Sagrario Avezuela, Marga Quirós, Ángela Vallejo, M^a José Landa, Ana Labra. Tomás Candelas como entrenador y M^a Victoria Román como delega-

que no coincidieran en el horario con las chicas.

Y como no podía faltar estaba el equipo de fútbol por el que pasaron Félix Portals, Vicente Cerro y Emilio de Paul. Por allí también nos empujaba Antonio para que fuésemos a animar, pero al ser un espacio mayor y tener más espectadores, solíamos ir menos.

Baloncesto en el Estadio San Miguel (mayo de 1977). Foto de José María González



da. La rivalidad con la Hermandad de Funcionarios hizo que los espectadores que allí nos había empujado Antonio, gritásemos con fuerza al equipo, que muchas veces ganó y, en otras tantas, perdió.

En el equipo de chicos estuvieron entre otros José M^a González de Uriarte y mi hermano Javier, a los que íbamos a ver siempre

Veterano en El Camino de Santiago

La última actividad que he conocido de Antonio ha sido la de caminante. Caminante en ese camino único que es el Camino de Santiago. Lo cierto es que sólo los que hemos realizado etapas en ese camino sabemos la dureza que representa. Y Antonio lo ha estado haciendo ininterrumpidamente entre el 2010 y 2019, en la parte el camino del Norte que empieza en Ribadeo (Lugo) y que se conoce como una variante del Camino Inglés.

Con un intervalo de escasos quince días Antonio se habrá encontrado con Félix Portals en compañía del Padre, donde comentarán alguna etapa del Camino de Santiago y se enzarzarán en grandes conversaciones entre su Atlético de Madrid y Real Madrid, respectivamente.

Hablando de Antonio Algora

Por Manuel Miranda

Empezaré diciendo que salvo en un encuentro que hubo en Hermandades hace aproximadamente dos o tres años, sí habrían pasado hasta ese momento, aproximadamente, treinta y cinco desde la última vez que nos vimos (fue en una visita que le hicimos a Teruel al poco de ser nombrado obispo).

Antonio era muy especial, acogedor, cercano, siempre con buen humor y dispuesto para la broma, y todo ello, además, acompañado de una inteligencia emocional fuera de lo común. Bastaba pasar un rato hablando con él, de lo que fuera, para darse cuenta de que no solamente sus palabras, sino también sus gestos y sus silencios siempre estaban cargados de significado.

Aún a pesar de no haber tenido contacto con él en todo este tiempo, dado que mi relación se circunscribe prácticamente a mis primeros tiempos de niño y monitor de colonias en La Pineda, siempre he mantenido vivo su recuerdo.

Un poco de historia...

Le conocí en La Pineda en julio de 1975, en mi estreno como niño de colonias. Rompió lo que para mí hasta ese momento era el molde de un cura tradicional, siendo para todos los chavales alguien muy cercano, divertido y con mucho carisma. Recuerdo especialmente esos momentos a la hora de la merienda, en el porche interior, al lado de las ventanas de uno de los comedores, en los que nos reunía para enseñarnos canciones, congregando allí cada tarde a un montón de chavales de entre 8 y 14 años de los 400 que conformábamos la colonia, para cantar aquello de... "A mi me gusta el pan con queso..." o "Don es trato de varón...", canciones que se fueron transmitiendo durante los años en los que fui monitor, coordinador y director de colonias.

Nunca se me olvidará (cuando somos niños hay cosas que se quedan en la memoria para siempre) mi reencuentro con Antonio en La Pineda el año siguiente. Al llegar a la residencia, nada más verle, fui a saludarle ya que le había cogido mucho cariño el año anterior. Para mi sorpresa... con la de chavales que por allí pasaban (ya digo... 400 por quincena), no sólo me conoció sino que además... ¡me llamó por mi nombre!! Imaginaros lo que puede suponer para un niño de origen humilde, con su autoestima en construcción y plagado de incertidumbre ante la expectativa de una segunda experiencia

de colonias, que le hagan sentir que no es invisible... y ni más ni menos que "el cura de las colonias". Desde luego que me impactó.

Años más tarde, en una de mis primeras experiencias como monitor, recuerdo que en una de las reuniones que manteníamos para valorar la marcha de la colonia, hablábamos de cómo debíamos hacer la cosas para dar prioridad al cuidado y al bienestar de los chavales en la co-

¿Dónde quiero llegar con estas dos simples anécdotas que he contado y qué supusieron para mí?

En primer lugar y desde mi experiencia como monitor y director que fui en La Pineda, descubrir el mágico efecto que tenía para los chicos y chicas individualizarlos dentro de un grupo tan numeroso, haciéndoles sentir que te habías dado cuenta de que estaban ahí, que ca-



Foto de Fernando J. Cortiguera

lonia: a la hora de la playa, a la de los deportes, en los talleres...

"Rompió lo que para mí hasta ese momento era el molde de un cura tradicional, siendo para todos los chavales alguien muy cercano, divertido y con mucho carisma."

Al hilo de esta cuestión, llegado un momento de la reunión, Antonio nos lanzó una simple pregunta: ¿Cuál es el elemento más importante en las colonias? Lo inmediato para todos fue responder que los niños eran lo más importante, ya que, en el fondo, es por ellos por lo que se montan las colonias. Pero Antonio, que no era de dar puntada sin hilo, con una serie de argumentos que ni a mí ni a la mayoría de los que estábamos allí se nos habrían ocurrido y que ahora no vienen al caso, nos hizo recapacitar acerca de la importancia del monitor como elemento principal para el buen fin de la colonia en general y de los chavales en particular, desmontándonos el discurso buenista y políticamente correcto que todos teníamos en la cabeza.

da uno era único, que ellos y sus circunstancias te interesaban y que podían contar contigo si les apetecía o lo necesitaban. ¿Y cómo se conseguía? Pues empezando por algo tan sencillo como aprenderse sus nombres, y si no lo sabías, preguntárselo. Este pequeño gesto era un potente catalizador de vínculos afectivos que pude comprobar de forma recurrente en mi larga experiencia de colonias: los chavales se sentían tan bien como me sentí yo cuando Antonio me llamó por mi nombre.

Con la segunda historia aprendí que no siempre lo inmediato y aparentemente más obvio y convencional nos conduce al análisis correcto. A veces, muchas, hay que ir más allá para encontrar la verdadera esencia de las cosas. En ocasiones me pasa que, dándole vueltas a una situación, yo veo una consecuencia en lo que otros están viendo la causa. Quizá tenga que ver con aquella reunión en Colonias donde Antonio sembró una duda razonable sobre algo que para todos era una certeza que a priori no ofrecía ningún tipo de discusión.

No se me ocurre nada más, salvo decir MUCHAS GRACIAS, ANTONIO.

ANTONIO ALGORA, CERCANÍA Y COMPROMISO

Por Enrique Marco Iserte, Teruel

Es viernes, veintisiete de noviembre de 2020, tarde fría y lluviosa en Ciudad Real, entro en la catedral, me siento en un banco justo al lado de la tumba de D Antonio, leo “Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio Ángel Algora Hernando, II Obispo de la Diócesis de Ciudad Real (2003-2016)”. Me siento sereno y agradecido de que la quietud de la tarde lluviosa y el ambiente recogido del lugar propicien este momento de intimidad y recuerdo.

Pienso en los hitos de nuestra relación como si de un álbum de fotos se tratase. La primera imagen que tengo es allá por mil novecientos ochenta y seis, un obispo joven que llevaba poco tiempo en nuestra diócesis forma parte de una mesa redonda en la Delegación de Cultura en que participa junto con el Presidente de la Audiencia Provincial de Teruel, el superior de los hermanos Terciarios Capuchinos y un par de portavoces de una “plataforma ciudadana” contra un proyecto en que se habían implicado las tres instituciones nombradas anteriormente para crear un centro de atención para jóvenes que habían cometido un primer delito y condenadas a prisión, y así evitar su paso por la cárcel, su estigma social y su acceso a la espiral de la exclusión.

A mí, como joven cristiano, me parecía una idea fantástica que, sin embargo, fue paralizada por una movilización del vecindario. En el amplio salón de actos había un aforo completo y ahí se defendió y atacó el proyecto. Las tres personas que representaban la iniciativa (Obispo, Terciarios y Audiencia) mantuvieron con firmeza su apuesta y apoyo. D Antonio defendió la filosofía cristiana de compasión, perdón y capacidad de conversión que encarnaba el proyecto para dar una segunda oportunidad a jóvenes que se habían equivocado. Yo tenía veintipocos años y, aún con miedo y vergüenza, me atreví a expresar públicamente mi apoyo.

Sensibilidad y compromiso

A raíz de esta situación escribí una carta al director del Diario de Teruel a favor de la iniciativa. Ver a un Obispo con tanta sensibilidad y compromiso me llevó a confiar en él inmediatamente (Un autor define la confianza como “el movimiento preconsciente que se produce al sentir que alguien “es uno de los míos”) Y ahí lo sentí: este hombre es uno de los míos. En un momento que nos encontramos me agradeció el artículo.

La siguiente imagen que recuerdo es saliendo sonriente de la catedral de Teruel en un encuentro mariano rodeado de toda su diócesis, representada por la religiosidad popular, por las imágenes y por las personas fieles acompañantes llegadas desde todos los rincones del territorio diocesano.

Consejo de Laicos de Teruel

En mil novecientos ochenta y siete me propuso formar parte, por designación directa suya, del primer Consejo de laicos de la Diócesis de Teruel y Albarracín y, por supuesto, sin saber dónde me metía, le dije que sí. Me pareció una iniciativa avanzada y que nos hacía sentirnos tenidas en cuenta como personas laicas. Años majos y dinámicos: reuniones del Consejo, estatutos, debates, programas pastorales, consejos arceprestales, parroquiales... Una época que me conecta con la fe sencilla, vivencias entrañables, encuentros fraternales y rostros de personas que ya están con él y con el Padre.

Un nuevo recuerdo: Desde la impulsividad juvenil y las ganas de cambiar el mundo creamos un grupo cristiano (Mateo 25), queríamos vivir la fe y el compromiso y nos reunimos con él para plantearle nuestro propósito de tener entidad canónica. Don Antonio, rotundo, nos dijo que no tenía sentido, nos propuso incorporarnos a alguno de sus queridos movimientos de Acción Católica. Con los egos propios de la edad nos distanciamos un tiempo de D. Antonio... y, con el paso de los años, entendí su posición por las distintas evoluciones en la fe que hemos tenido. El grupo cristiano se ha convertido en un nostálgico grupo de whatsapp.

Otra imagen que se me hace presente es en casa, en Alcalá de la Selva, él estaba de visita pastoral y vino a cenar a casa. Estuvimos Ramón Beltrán, párroco amigo, un compañero de piso anticlerical, D Antonio y yo. Mi compañero de piso no paró de arremeter contra la Iglesia y la sensación al recordar ese momento es la que permanece en mí de D Antonio: tranquilidad, serenidad, firmeza y cercanía. El poso, inquietud de mi compañero por las explicaciones y reacciones que le ofreció el Obispo. Su ser de buen conversador, su capacidad de escucha y, con su mirada fija en un punto más elevado,

sus respuestas aplomadas y su saber recurrir a la ironía y humor sutil.

La siguiente foto me lleva al momento en que un amigo seminarista (Antonio Martínez) no era ordenado porque se había declarado objetor y luego insumiso. Fue un momento tenso. Estoy convencido de la división que internamente viviría al ver a su joven tocayo tan persistente en mantenerse firme en su resolución y tener que aplazarle su ordenación. Esa división que sentimos cuando, por un lado, creemos profundamente algo y, por otro, todavía no se ha madurado social o eclesialmente para abordar una situación novedosa.

Aparecen también las imágenes de su afición por la tecnología, por lo manual, lo artesanal, todo lo que tenía que ver con descubrir, arreglar o aprender. En ese momento aparecía su mirada curiosa y podías descubrirle manipulando un objeto para entender su funcionamiento. Recuerdo la primera vez que me mostró la Biblia en su móvil, toda una hazaña. Era un obispo aficionado a la I+D.

Otra fotografía es su cara llena de campechanería, de cercanía profunda, disfrutando de todos los encuentros con personas, al estilo de Jesús: fiestas, romerías, pascuas juveniles, celebraciones, caminos de Santiago...

La penúltima imagen, viniendo a verme a mi trabajo en Albarracín con Monseñor José María Cirarda, Arzobispo de Pamplona. Otro momento bonito de aprecio y recuerdo.

Y la última, el día que me enteré de su muerte, sentí una triple emoción: la tristeza de la pérdida de una buena persona, la alegría por haber tenido la suerte de conocerle y haber disfrutado de su cariño, sabiduría, compasión, fe y reconocimiento que me ayudó a crecer. Y la tercera: soñé esa noche con D Antonio dándome un abrazo profundo en el que sentí una profunda paz y luz. Me lo imaginé caminando al lado de Sor Milagros, dominica, que falleció unos días después y amiga común, plácidamente, sonriendo ambos en la casa del padre.

Me levanto del banco, me despido de la tumba y deshago el camino de la vía sacra hasta la calle. Fuera ya no llueve.

En el claustro de la catedral de Teruel
(Foto cortesía obispado de Teruel)



Pastor que conoció, amó y sirvió a su pueblo

Por Vicente Altaba Gargallo, sacerdote de Teruel

Foto cortesía Parroquia Ntra. Sra. de la Esperanza



No quisiera que estas palabras sobre Don Antonio Algora, escritas desde Teruel tras su muerte, sonaran a palabras huecas de esas que se dicen y escriben en “la hora de las alabanzas”. Son palabras que nacen del cariño y moduladas por el afecto profundo que le tiene uno de sus curas de Teruel. Palabras que quieren manifestar la verdad del reconocimiento y la gratitud que se merece por lo que ha sido entre nosotros y para nosotros como persona, como creyente y como obispo.

Cuando Don Damián Iguacen, su predecesor en la sede episcopal de Teruel y Albarracín, aragonés conocedor y amante de esta tierra, dejó la diócesis trasladado a Tenerife, un grupo grande de sacerdotes nos dirigimos al Sr. Nuncio manifestándole la necesidad de que el nuevo obispo fuera una persona conocedora de esta tierra y comprometido con ella. Nos sorprendió Nunciatura mandándonos un madrileño nacido en La Vilueña. Nos pareció una respuesta diplomática: Un madrileño con raíces aragonesas. Pero no tardamos en descubrir que conocía esta tierra. Pronto nos sorprendió su cercanía a la gente, su sencillez en el trato, su interés por conocer nuestros pueblos, su sensibilidad por los problemas sociales del mundo rural, de las cuencas mineras y de nuestros jóvenes sin horizontes de futuro en esta tierra.

Sobre todo, nos sorprendió cómo llegó a conocer a la gente y cómo la quería de verdad.

Fue el pastor del evangelio que conoce a sus ovejas, las ama y da su vida por ellas (Cf Jn.10, 11-15). El pastor con olor a oveja, del que nos habla hoy el papa Francisco. Muchas veces he dicho, y estoy convencido de ello, que ningún turolense y ninguna autoridad pública conocía tan bien el territorio diocesano como él. Lo he visto llegar a pueblos pequeños, salir del coche, encontrarse con personas por la calle y llamarlas por su nombre. Le he oído decirle a algún cura que lamentaba que no se podía hacer nada en los pueblos: “Quiérellos, cómetelos a besos”. Le hemos visto disfrutar acompañando las romerías de los pueblos.

En el ámbito de la pastoral organizada fue un pastor imbuido del espíritu del Vaticano II que promovió una verdadera renovación pastoral en la diócesis y que nunca frenó iniciativas acordes con la doctrina conciliar. Creyó en la sinodalidad en la vida de la Iglesia. Trabajó en equipo con su equipo de gobierno. Animó el trabajo en equipo en los sacerdotes. Promovió el apostolado seglar asociado. Impulsó la comunión y la participación del pueblo de Dios, en particular de los laicos, en la vida y misión de la Iglesia diocesana. Como cauce para ello, impulsó los consejos pastorales parroquiales, los arciprestales, los consejos de asuntos económicos, además del Consejo Presbiteral

al y el Consejo Pastoral Diocesano. Los impulsó y les dio participación real, porque creía en ellos.

Muestra de ello fueron los diversos planes pastorales llevados a cabo en su pontificado. Todos fueron hechos desde la base, dando participación a los consejos, oyendo a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas y a los laicos. Sus planes pastorales nacieron en la comunidad, se debatieron en las zonas pastorales y en asambleas diocesanas. Tuvieron planificaciones concretas, con procesos de programación, acción y revisión. Ante la despoblación del mundo rural y la falta de sacerdotes, afrontó con perspectiva de futuro una nueva configuración de las unidades pastorales. Instituyó el diaconado permanente, aunque con poco éxito a pesar de sus esfuerzos. Creó equipos para las Celebraciones Dominicales en Ausencia de Presbíteros, para asegurar que también los pueblos a los que no llegaba el sacerdote tuvieran celebración dominical, equipos que ya funcionaron con regularidad en dos zonas de la diócesis en el siglo pasado... ¡Recordar hoy todas estas cosas parece un sueño! Y es que nos invitó a soñar y nos dejó soñar.

En su pontificado levantó y consagró tres templos nuevos en la ciudad para las parroquias de San Julián, San José y Santa Emerenciana. Erigió una nueva parroquia, Ntra. Sra. de la Esperanza, y consagró su nuevo templo parroquial. Esto, sin descuidar por ello la atención a las parroquias del mundo rural, donde se restauraron muchos templos, promoviendo convenios con la Diputación Provincial, IberCaja y los Ayuntamientos, y donde procuró que en muchos pueblos pequeños con Iglesias grandes, frías y sin calefacción, se habilitaran pequeñas capillas calefaccionadas donde la comunidad cristiana podía reunirse con dignidad en invierno. Su sencillez y austeridad le llevó a ser pastor de cabaña que no quiso vivir en el palacio, sino en la residencia sacerdotal. Sin embargo, se ocupó de que los sacerdotes pasaran de vivir en las viejas e inhóspitas casonas parroquiales a restauradas viviendas sencillas, pero confortables.

No puedo dejar de mencionar su sensibilidad cultural y social al promover dos Fundaciones, con bienes patrimoniales de la Iglesia, que hoy son orgullo y fuente de desarrollo en la ciudad de Teruel y en la zona de Albarracín: La Fundación Amantes, en Teruel, y la Fundación Santa María de Albarracín.

(Sigue en la pág. 18)

Recuerdo agradecido a D. Antonio Algora

Por Joaquín Torres SDB

Tuve la fortuna de conocer a D. Antonio Algora en septiembre de 2008, cuando fui nombrado director del colegio salesiano Hermano Gárate.

Desde aquella fecha hasta hoy —el hoy de la realidad cristiana de la comunión de los santos—, me he sentido distinguido por la calidez de su alma, su corazón de pastor, su privilegiado sentido común, su preocupación por los más desfavorecidos, su cercanía entrañable a los jóvenes, su alegría pastoral, y por su amor a la Palabra hecha carne, que hizo viva a través de su palabra acertada, de su oración sentida, y la celebración —sencilla, festiva y profunda— de la eucaristía y los sacramentos.

Respecto a su relación con los salesianos, en nuestras obras de Ciudad Real y Puertollano, solo puedo dar gracias a Dios por tenerle como nuestro obispo, el pastor atento y afable, siempre dispuesto a hacerse presente en nuestro devenir diario y en los momentos especialmente significativos, con particular atención a los jóvenes.

Destaco su sintonía con el espíritu de Don Bosco a través de estos retazos:

a) Celebraciones de las fiestas de Don Bosco y de María Auxiliadora. Fue su costumbre dividirse para compartir la fiesta de Don Bosco (31 de

enero) con la obra salesiana de Ciudad Real, y la de María Auxiliadora (24 de mayo), presidiendo la eucaristía y procesión popular y multitudinaria de Puertollano. Según sus palabras, por nada del mundo se perdería esas fechas que le permitían celebrar a Cristo rodeado de tantos niños y jóvenes. Hasta ahora, no he conocido a ningún obispo que, sosteniendo el báculo sobre su pie, lo mantuviera en equilibrio, cual Juanito Bosco en sus mejores momentos de prestidigitador.

b) Jornada de la Juventud 2011. Durante los meses previos a la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid en el año 2011, la Cruz de la JMJ recorrió nuestra diócesis. Fue acogida también en la iglesia de nues-

tro colegio dentro de un encuentro de la Palabra exquisitamente preparado. D. Antonio vibró con nuestros jóvenes. Una fotografía extraordinaria rememora ese acontecimiento. Rara era la vez en que me encontraba y departía con D. Antonio que no recordara entusiasmado aquel momento. En medio de los jóvenes, se sentía a gusto; latía con fuerza su corazón sacerdotal.

c) Celebraciones con motivo de los 50 años de presencia salesiana en Ciudad Real y visita de la urna con las reliquias de San Juan Bosco, año 2012. El 31 de enero de 2012 abrimos las Bodas de Oro de los Salesianos en Ciudad Real con un acto festivo en un abarrotado teatro Quijano. Se veía a D. Antonio contento, alegre, disfrutando plenamente de aquella velada, entusiasmado con las diversas actuaciones de los niños y jóvenes del colegio y centro juvenil. Le tocaba clausurar el acto. Las diversas autoridades que intervenían eran requeridas al estrado después de las distintas representaciones. En el caso de D. Antonio, interpretando una pieza musical, dos violinistas bajaron del escenario, se le acercaron, y, sin parar de tocar, le invitaron a la tribuna. Exclamó feliz: “¡Pero qué bonito!, ¡qué alegría!, ¡pero qué bien lo hacéis!, ¡cómo se nota que sois salesianos!”. Luego me confesó que agradeció llevar escrito el discurso, porque casi se queda sin palabras.

(Sigue en pág. 20)



(Viene de pág. 17)

A él debemos también la restauración de la Catedral de Teruel y del Obispado, así como la creación del Museo Diocesano y del Instituto de Estudios Teológicos San Joaquín Royo, cuyo vigésimo aniversario celebramos contando con su presencia el 8 de octubre de 2019. Y tengo que decir, como director del mismo, que no quisimos esperar a celebrar los 25 años —bendita premonición— para asegurar que pudiera disfrutar Don Antonio, como pudimos ver que así lo hizo, en esta celebración.

Muchas más cosas se pueden decir de su persona y fecundo ministerio en los 18 años

que estuvo con nosotros. Permítanme que apunte un detalle pequeño pero profundamente significativo de su talante y siempre discreto modo de ser. En todas las obras realizadas en su pontificado, en la ciudad y en los pueblos, no permitió nunca placas conmemorativas en las que figurara su nombre. Siempre quiso que los reconocimientos fueran para otros. Lo más que logramos sus Vicarios en la restauración del Obispado, sin que él lo supiera, fue colocar en lugares discretos del claustro su sello episcopal tallado en la madera del techo.

Quiero terminar con unos versos que no sé si son de una seguidilla española o de un cancionero rioplatense, pues los aprendí a pocos

kilómetros de la desembocadura del Río de la Plata. En cualquier caso, los hago míos para sintetizar lo que la Iglesia de Teruel y Albaracín sintió tras su marcha a Ciudad Real y lo que con más viveza siente hoy tras su partida a la casa del Padre:

“Ausencia es sombra / que cuanto más se aleja / más cuerpo toma”. Este es Don Antonio para nosotros, la ausencia de un amigo y un padre que nos ha conocido y amado sin doblez y al que no olvidamos; la ausencia de un pastor pionero en iniciativas pastorales, sociales y culturales que algunos ignoraron y a las que otros han tenido que volver pasados los años. Una ausencia tan grande que se hace viva y permanente presencia.

D. Antonio, Pastor para tantos de nosotros

Por Juan de Dios Martín Ramírez, Ciudad Real

Dios me ha concedido el gozo de disfrutar intensamente del acompañamiento de don Antonio durante 10 años, desde el 2006 (en el que fui nombrado Delegado de Apostolado Seglar en la Diócesis de Ciudad Real, hasta el 21 de mayo de 2016, en el que tomó posesión don Gerardo, y después continué un año más con el actual Obispo.

Recuerdo, como si fuera ayer mismo, cuando en el 2006, me llamó por teléfono, estaba con la toga puesta para pasar a un juicio y me indicó que quería hablar conmigo. Tan pronto el juicio concluyó, me acerqué al Obispo, donde me estaba esperando, (evidentemente yo no esperaba la llamada de mi Obispo, y tampoco sospechaba que es lo que quería).

Cuando nos pusimos a hablar, me dijo, cuéntame ¿qué haces? Le fui relatando mis circunstancias familiares, pastorales y profesionales. En un momento concreto, me dijo “no sigas, que, si no, no te voy a proponer que seas Delegado de Apostolado Seglar”, cuando yo le respondí, “al que lleva la carretilla llena de arena, hay que echarle más arena, porque el que la lleva vacía, no sabe llevarla”. Desde ese momento comenzó una relación personal y pastoral intensa, que duró diez años y que intentaré sintetizar a continuación, pues la recuerdo en mi cabeza y corazón de una forma clara.

“Dios es un buen pagador”

El estilo pastoral de Don Antonio que resonará siempre en mi vida está sacado del Libro del Eclesiástico 35-10 “*Dios que es buen pagador, te pagará hasta siete veces más*”. Esto lo repetía continuamente, muchos lo recordarán.

Él honró al Señor con generosidad, siempre con buena cara, generoso en su vida, con confianza en un Dios justo y por ello, convencido “de que nos pagará con buena gana”.

Durante esos años, fueron muchas las veces que compartimos reuniones, encuentros, viajes por la Diócesis y a Madrid.

Recuerdo entrañablemente, y como experiencia que me ha marcado, los viajes a Madrid, al menos hacíamos tres al año: para asistir a las

Jornadas Nacionales de Delegados de Apostolado Seglar, a los Encuentros para trabajar en el material que se elaboraba para la formación de los laicos y a las jornadas en la Fundación Pablo VI.

Esos viajes de ida y vuelta a Madrid durante 10 diez años, los dos solos, dieron mucho juego, para hablar de lo divino y humano. Quisiera en este espacio recordar alguna de las conversaciones, que, para mí, supusieron un crecimiento en lo personal y pastoral, por un lado, y por otro, las líneas programáticas del desarrollo de los objetivos que durante años

transmitía que, si nuestra vida no es coherente con lo que anunciamos, nuestro mensaje sonará hueco.

- Me hablaba de corresponsabilidad laical, que es más que la simple participación. Él que era un convencido de que la actividad apostólica desarrollada por los seglares debía de ser de una forma organizada, teniendo siempre muy presente a la Acción Católica, Movimiento o Asociación, que de joven le marcaría todo su desarrollo pastoral.

- Por terminar con estos diálogos, me hablaba



En la Capilla de Hermandades-Centro de Madrid, con D. Abundio García Román, y D. Julián Serrano, a su ida. (Foto José María González de Uriarte)

mantuvimos en la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar en Ciudad Real.

- Cuando hablaba de los laicos, expresaba su convicción de que la dimensión de los laicos es esencial para la iglesia y por tanto cada fiel laico está llamado a vivir su específica índole secular, sintiéndose protagonista, evitando reducir la fe al ámbito de nuestras comunidades creyentes, sino allí donde vivimos y nos movemos, y dando testimonio de la belleza del acontecimiento del encuentro personal con Jesucristo, que nos permite ver y vivir nuestra vida de otra manera.

- Cómo no recordar aquello que me contaba de la unidad fe vida de los cristianos. Me

de la vocación “tenemos que vivir la vida vocacionalmente, y me decía, “en un mundo que trata de diseñar a un hombre sin vocación”.

- Hablando de vocación y coherencia, era muy frecuente que de los labios de don Antonio, tuviese siempre un especial agradecimiento al Señor por haber puesto en su vida a D. Abundio García Román, sacerdote que impulsó y desarrolló su entrega al servicio del mundo del trabajo y de los trabajadores. Percibí lo que supuso para él, la influencia personal, pastoral y apostólica del talento humano y hombre de Dios de D Abundio.

(Sigue en la pág. 20)

(Viene de pág 19)

Privilegio de su acompañamiento

Así podría estar ocupando páginas y páginas. Con estos retazos de conversaciones, sólo quería destacar lo siguiente, **y es que, si los fieles laicos merecemos, sin duda el aliento y la atención constante de sus pastores, yo me he sentido un privilegiado con el acompañamiento de Don Antonio.**

Fueron años que, aun cuando mi proyecto personal de vida estaba muy elaborado (siempre está en proceso), sí que su relación revitalizó mi identidad cristiana. Traigo aquí dos textos evangélicos que resume esta experiencia personal entre un laico y su Obispo:

- “Que vuestro “sí, sea un “sí”. Mateo 5,37.

- “El Dios de nuestros padres te destinó a que conocieras su designio, porque vas a ser su testigo.” Hechos 22, 14-18.

Don Antonio a nivel nacional, entre los laicos de toda España, tenía un carisma de persona cercana a todos los problemas que nos ocupaban, sencillo, tratable, cariñoso, y a la vez Obispo.

Recuerdo que eran muy pocos los Obispos que, durante todos esos años, nos han acompañado a nivel general a estas jornadas, participando como uno más. En aquella época don Antonio, junto con don Elías, ya fallecido también, Arzobispo Emérito de Zaragoza, en la apuesta fuerte que hicieron dentro de la Confe-

rencia Episcopal en la formación integral de los laicos, y que durante años hemos estado trabajando en la Diócesis de Ciudad Real.

Formación cristiana

Nos recorrimos toda la Diócesis de Ciudad Real, explicando este Itinerario de Formación Cristiana para Adultos antes de ponerlo en la práctica (como Plan de Formación del Laicado en Ciudad Real). Su talante era de proposición, siempre desde la convicción de que si no se ve o entiende lo que se sugiere, difícilmente se podrá llevar a la práctica.

Respecto de la formación de los laicos, que nos ocupó muchas reuniones, era un convencido de que debía de ser integral, completa, que ha de llevar a la necesaria unión fe vida. Él hablaba mucho de cristiano cabal y del compromiso temporal.

Finalmente recuerdo que en una de las muchas reuniones que mantuvimos, dijo una frase que se me quedó grabada, “cuando nos vayamos con el Padre, desconocemos de qué nos van a examinar, pero hay una cuestión por la que sí nos preguntarán, y **es cómo hemos acompañado al hermano**”. Nos decía que acompañar “consiste en ayudar a las personas en su proceso de crecimiento en la fe y en orden a clarificar y discernir la voluntad de Dios”.

En estos momentos de recuerdos, son muchas las sensaciones encontradas, tristes, alegres, esperanzadas; pero, sobre todo, agradecido a Dios por haber conocido a don Antonio y porque me haya permitido disfrutar de su cercanía y sabiduría.



Mons. Algora, obispo emérito de Ciudad, presidiendo la misa funeral de D. Abundio, en 2017, XXVIII Aniversario A su dcha. Ignacio María Fernández, consiliario de Madrid y Vicente Vindel (Foto HHT Madrid)

(Viene de la pág. 18)

En el transcurso de aquellos meses, nos hizo el regalo de ordenar sacerdote en la catedral a Carmelo Donoso, salesiano de Valenzuela de Calatrava.

En vistas a la celebración del bicentenario del nacimiento de Don Bosco, la urna que transportaba sus reliquias visitó todas las casas de la Congregación. Quiso la Providencia que su visita a Ciudad Real coincidiera con la clausura de las Bodas de Oro. Don Antonio acudió a venerar sus restos, sensiblemente emocionado, concentrado en profunda oración. Presidió la eucaristía en la catedral, lleno de alegría, sintonizando plenamente con los jóvenes.

Después de terminar mi obediencia en Ciudad Real, he seguido disfrutando de su amistad, cercanía y sabiduría espiritual y pastoral. Han sido encuentros que considero altamente significativos en mi vida como sacerdote sale-

siano. Con inmenso gozo, pude acompañarle en su eucaristía de oro sacerdotal en la entrañable iglesia de las Hermandades del Trabajo.

Quiero concluir evocando otra de sus pasiones: el **Camino de Santiago**. Pude acogerle, junto a su intrépida familia andariega, en nuestra casa de Burgos durante una de las etapas jacobeanas. La eucaristía, al atardecer, tranquila, en familia, en ambiente de cena pascual, fue cálida, jubilosa, verdadero cielo en la tierra. Y aumentó su alegría la visita de D. Fidel Herráez, arzobispo de Burgos, su amigo entrañable y compañero de las primeras andanzas como sacerdotes en Hermandades.

Creo que D. Antonio ha sido un verdadero pastor, al estilo de San Juan de Ávila, al que tanto leyó, estudió, siguió y celebró. Pero me atrevería a afirmar que en su corazón de auténtico obispo diocesano latía un corazón muy parecido al de Don Bosco. Al lado del Buen Pagador nos atraiga, abundantes, sus bendiciones.



(Foto cortesía obispado de Teruel)

La profunda huella de D. Antonio en las Hermandades del Trabajo

Por María Luisa San Juan Serrano, presidenta nacional de Hermandades del Trabajo



Mons. Algora, obispo emérito de Ciudad, presidiendo VI Asamblea General de Hermandades del Trabajo 12, 13 y 14 de octubre VI Asamblea Nacional. (Foto Hermandades)

Conocí a D. Antonio en el año 1968 recién llegada de mi pueblo a Madrid. Desde entonces, de distintas formas, fuimos coincidiendo en Hermandades del Trabajo. Desempeñando su cargo primero de Consiliario de las Hermandades del Trabajo en Alcalá de Henares, en Madrid como Consiliario de los jóvenes y después sustituyendo al fundador, D. Abundio García Román, en 1978, como Consiliario de Hermandades del Trabajo del Centro de Madrid.

El 20 de julio de 1985, fue nombrado Obispo de Teruel y Albarracín y consagrado Obispo el 29 de septiembre de ese mismo año por el Nuncio Apostólico en España, Monseñor Tagliaferri. Un nutrido grupo de Hermandades acompañamos a D. Antonio en este acontecimiento. Después lo tuvimos más cerca al ser nombrado Obispo de Ciudad Real, con el título honorífico de Prior de las Órdenes Militares. Tomó posesión el día 18 de mayo de 2003 en la Santa Iglesia Catedral Basílica de Ciudad Real, de manos de D. Rafael Torija. También en esta ocasión estuvimos presentes las Hermandades del Trabajo.

Siempre presente

D. Antonio, a pesar de las múltiples responsabilidades que tenía como obispo, participaba en los distintos eventos de Hermandades. Así, nos acompañó en la VI Asamblea Nacional que celebramos los días 12, 13 y 14 de octubre de 2012 en la Residencia del Centro de Hermandades “Les Forques” en Serra, Valencia:

Con el lema “*Abiertos al Espíritu encaramos el futuro*”, tras invocar la acción del Espíritu Santo y recordar a algunos hermanos nuestros que habían pasado a la Casa del Padre, entre ellos nuestro consiliario nacional D. José Ramón Echave, en el primer aniversario de su fallecimiento. Comenzamos la Eucaristía de apertura, presidida por D. Antonio Ángel Algora. La Eucaristía de clausura la presidió D. Carlos Osoro, arzobispo de Valencia en aquel momento. En esta Asamblea Nacional se remarcó de nuevo la necesidad de destinar tiempo para la formación, con proyectos comunes y ser fieles al carisma de HHT, entre otros acuerdos tomados en la misma.

Mons. Antonio Algora Hernando. Presidente de la Fundación Pablo VI y Obispo responsable de Pastoral Obrera de la Conferencia Episcopal Española, protagonizó en el Instituto Social León XIII, el Seminario de estudio con el título:

Testigos de ayer, estímulos para el laicado de hoy. Según se anunciaba el Semanario, Varios organismos de la Conferencia Episcopal Espa-

ñola (la Comisión de Apostolado Seglar y la Comisión Episcopal de Pastoral Social) junto con asociaciones y movimientos eclesiales, entre ellos Hermandades del Trabajo, abordaron un Seminario de estudio en torno a la celebración del Concilio Vaticano II para renovar la vocación laical y su compromiso social.

Objetivos del Seminario: En torno a la celebración del Concilio Vaticano II, El Seminario pretendía acercarse y dar a conocer a cuatro figuras importantes: Cardenal Herrera Oria, Pilar Bellosillo García-Verde, Abundio García Román y Guillermo Roviroso Albet.

- El primer objetivo del Seminario era situar estos testigos de la Iglesia española en su contexto social y eclesial, presentar sus rasgos personales y carismáticos más definitorios y señalar aquellas claves que contribuyeron a impulsar un laicado más comprometido con los avatares de su tiempo.

- El segundo objetivo era extraer de estos testigos de la fe aquellas luces y estímulos que puedan renovar e impulsar la vocación de los laicos y les hace capaces de responder a los retos que presenta hoy nuestro mundo. En el segundo panel de presentación de los testigos, fue presentada la figura de D. Abundio García Román, por D. José Damián Gaitán.

Distintos eventos de las Hermandades en los que D. Antonio disfrutó con todos nosotros: (Sigue en la pág. 22)

(Viene de la pág. 21)

- **70 aniversario de la de la Fundación de Hermandades del Trabajo.** Con este motivo la Comisión Nacional de HHT convocó un Certamen Literario conmemorativo. Los trabajos debían versar sobre los valores de Hermandades: la fraternidad, el compromiso, el trabajo, la ausencia del mismo y sus consecuencias; los problemas actuales que causa la migración, los refugiados y las problemáticas sobrevenidas. Los trabajos presentados fueron evaluados por un jurado, integrado por profesionales de la literatura y el periodismo. Tres premios, para los tres mejores trabajos.

- **La exposición itinerante de la Fundación Abundio García Román** que viajó por las Hermandades de España y tuvo una gran aceptación, con actos programados en los centros y visita de numerosas personas.

- **Las jornadas de Estudio y Consejos Nacionales** celebrados en los distintos Centros

Vuelta a su casa

En el 2002 en calidad de Presidenta Nacional, coincidí de nuevo con D. Antonio en el Consejo Asesor de la Pastoral del Trabajo, junto con otros movimientos que la integran.

Ya en Madrid, como Obispo emérito, D. Antonio celebraba la eucaristía a diario en la parroquia Santa María la Mayor y San Julián, en el distrito madrileño de Tetuán. Cada vez lo teníamos más cerca de las Hermandades del Trabajo; aceptó el acompañamiento de las mismas como cuando las dejó, en sus primeros años de sacerdocio.

Tuve el honor, junto con José Miguel López, con quién compartía la presidencia nacional de Hermandades en aquel momento, en nombre

del Consejo, pedir a la Conferencia Episcopal Española su integración en Hermandades como Asesor del Movimiento. La Comisión Permanente de la CEE en su 244ª reunión los días 27 y 28 de febrero del 2018 en la Casa de la Iglesia, en Madrid, acepto la propuesta de nombramiento, presentada por la Comisión de Apostolado Secular y fue aprobada:

Antonio Ángel Algora Hernando, obispo emérito de Ciudad Real y obispo responsable del Departamento de P. Obrera de la Conferencia Episcopal Española, como obispo asesor del Movimiento de Hermandades del Trabajo” (HHT).

En la nueva organización de la Conferencia Episcopal y la aprobación de sus nuevos estatutos en noviembre de 2019, quedó como miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y Promoción humana, donde se integra ahora la Pastoral del trabajo.

Desde que volvió a Hermandades, durante los dos años que estuvo con nosotros como asesor, nos dejó bastantes ideas que sin duda nacían del conocimiento de Hermandades del Trabajo y sobre todo de su vida interior. Hacía lectura creyente de la realidad de hoy.

Recordemos algunos ecos de D. Antonio en las reuniones:

- En los Consejos sus aportaciones eran valiosas y repetía algunas pautas que Hermandades debía conservar por ser parte de su carisma: Que, en estos momentos, lo importante para HHT es el procedimiento para lograr el latido de todos los que formamos las Hermandades. Y cómo conseguirlo sabiendo que los recursos humanos son pocos en los centros y, sobre todo, en la Comisión Nacional, que es la que debe impulsar y conseguir la unidad para todos. Es necesario ampliarla para poder hacer propuestas de futuro.

- Respetaba el diálogo y escuchaba todas las aportaciones. Él proponía que pusiéramos nuestro punto de mira en algunas pistas de trabajo. Que los centros se fijen prioridades como la afiliación, la militancia y la operatividad del centro.

Afiliación: ofreciendo a los trabajadores los valores de HHT (valores de la comunicación, la solidaridad, etc) partiendo de sus necesidades como trabajadores.

Militancia: ¿cómo cuidamos la militancia? Administrando los tiempos, valorando lo que nos dicen hoy, partiendo de las Encíclicas del Papa: *Gaudete et Exultate*, ¿En qué consiste la identidad del militante? ¿Como conseguir un grupo de militantes dado por entero a la vida interior? ¿Como cuidar la naturaleza, desde la encíclica *Laudato Si*, para el cuidado de la casa común?, *Fratelli Tutti*.

Operatividad del centro: ofreciendo algunas pistas de trabajo, teniendo en cuenta las dificultades actuales para las reuniones, ver la forma de presencia hoy en Hermandades y hacer una oferta clara para la afiliación.

- Los trabajadores, sean afiliados o no, tienen que tener una referencia para ir a la sede de HHT. Tenemos que descubrir sus necesidades, tanto de tipo social como apostólico, y las formas de acompañarlos en esas necesidades, atendiendo a los afiliados, jóvenes y mayores. D. Antonio tenía muy claro que la teoría debe ir acompañada de la praxis y la fe acompañada de las obras.

Quisiera que todos los que conocimos a D. Antonio nos unamos en acción de gracias al Señor por su vida de compromiso, con la Iglesia y con el mundo del Trabajo, sector que dignificó con su entrega.

112º Consejo Nacional de Hermandades del Trabajo en Ávila, del 8 al 10 de junio de 2018 Convento de Santo Tomás (Foto Hermandades)



José Luis Benito ha pedido a su amigo Narciso García que componga un soneto a D. Antonio, que podemos leer a continuación:

Al Obispo D. Antonio Algora (in memoriam)

Obispo Antonio Algora ya ausente
El covid sentenció que eras humano
El camino con buen pie has andado
mas duele no tenerte ya presente

Tu epitafio es de sobra elocuente
pues, generoso, tú te has entregado
a un ideal, magnánimo y sagrado
con báculo amable y bien solvente.

Te ciña el cielo mitra de laurel
con aroma de incienso perfumado,
pues tu persona y fe lo han merecido

Sumo Sacerdote siempre, siempre fiel,
te sienta en su Mesa y a su lado
con casulla de gloria revestido

SI PONEMOS ANTONIO ÁNGEL ALGORA EN GOOGLE, BUSCADOR EN INTERNET, ENCONTRAMOS:

<https://es.video.search.yahoo.com/yhs/search?fr=yhs-dcola-005&hsimp=yhs-005&hspart=dcola&p=antonio+algora#id=1&vid=3f06b63091d6732f17c622f116aaa80e&action=view>

<https://es.video.search.yahoo.com/yhs/search?fr=yhs-dcola-005&hsimp=yhs-005&hspart=dcola&p=antonio+algora#id=2&vid=ad0177ed95a171cf5e5d159b68083a3b&action=view>

<https://es.video.search.yahoo.com/yhs/search?fr=yhs-dcola-005&hsimp=yhs-005&hspart=dcola&p=antonio+algora#id=4&vid=300e2bf5f729da72863e9a0e51fc70b3&action=view>

<https://es.video.search.yahoo.com/yhs/search?fr=yhs-dcola-005&hsimp=yhs-005&hspart=dcola&p=antonio+algora#id=8&vid=8b59e4ac3a36a431be34b270fb6159af&action=view>

<https://es.video.search.yahoo.com/yhs/search?fr=yhs-dcola-005&hsimp=yhs-005&hspart=dcola&p=antonio+algora#id=12&vid=4209c07e2ee1c917629b0089f705f163&action=view>

<https://www.iglesiaenaragon.com/video-homenaje-a-don-antonio-algora>

<https://diocesisciudadreal.es/noticias/1610/con-vosotros-especial-por-don-antonio-algora.html>

<https://www.cuadernosmanchegos.com/municipio/Tomelloso/la-sonrisa-cercana-de-antonio-algora--16638.html>

<https://ecodeteruel.tv/en-la-mejor-eternidad-del-corazon-para-don-antonio-algora-desde-teruel-existe/>

<http://forodelaicos.org/2020/10/23/foro-de-laicos-en-recuerdo-de-d-antonio-algora/>

<https://www.claretianos.es/blogs/administrador/antonio-algora-gran-persona-y-mejor-amigo-julio-cesar-rioja>

<https://entomelloso.com/opinion/fermin-gassol/antonio-algora-pastor-olor-oveja-fermin-gassol/>

<https://www.residencialeonxiii.es/index.php/actividades-y-novedades/164-despedimos-con-gratitud-a-mons-antonio-algora>

<https://www.fpablovi.org/index.php/actualidad/firma/1087-in-die-obitus-s-e-r-mons-antonio-angel-algora-hernando>

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a:

Todas las personas que nos han aportado materiales para la elaboración de este periódico: a los que han escrito artículos, incluyendo las imágenes con los que ilustrarlos, podemos leer sus nombres en sus textos; a los que nos han aportado fotografías, como José M^a González de Uriarte, Manuel Valdés, Mercedes Machín y Enrique Marco y a la Diócesis de Teruel y Albarracín; y a todos aquellos que nos han alentado a confeccionar este periódico homenaje a la figura de Monseñor Antonio Ángel Algora Hernando, obispo emérito de Ciudad Real y obispo asesor de las Hermandades del Trabajo, con motivo de su fallecimiento.

Así mismo, queremos comentar que, aunque algunas imágenes tienen una calidad cuestionable ya que no están hechas con medios profesionales, hemos valorado su valor sentimental. Igualmente, los textos de aquellos que los han aportado para este número, transmiten el cariño y la admiración de sus autores.

Son aspectos diferentes de D. Antonio en los que vemos la rica personalidad de este hombre de Dios, en el sentido más literal de la expresión.

Como nos dijo muchas veces en sus “dos palabritas”, aunque aquí sean cinco: “Dios es un buen pagador”, esperamos que le haya pagado con creces su paso entre nosotros.

Fernando J. Cortiguera Gil

Queremos agradecer a:

Fernando J. Cortiguera, coordinador de este trabajo, la ayuda y el interés en rendir homenaje a Mons. Antonio Algora Hernando, acudiendo a personas que le conocieron y convivieron con él en muchos momentos de la vida de Hermandades. También contactando con las diócesis de Teruel y Albarracín y Ciudad Real, donde desarrolló su ministerio episcopal.

Agradecemos a los hermanos y sobrinos de D. Antonio su aportación de la vida en familia y otros datos de su biografía.

Fernando, es parte de la familia numerosa de los Cortiguera, que muchos recordaréis. Pasaron por Hermandades y dejaron huella con su compromiso con la Obra. Muchas gracias Fernando.

María Luisa San Juan Serrano, presidenta nacional de las Hermandades del Trabajo

mas

Centros de Hermandades del Trabajo. España: Alicante, Almería, Ávila, Badajoz, Burgos, Córdoba, Guadalajara, Jaén, Jerez de la Frontera, Madrid, Segovia, Sevilla, Valencia, Zaragoza, así como las Hermandades en toda España de las Federaciones de la Seguridad Social y Ferroviarias. América: Chile (Concepción), Colombia (Barranquilla, Bogotá y Medellín), Costa Rica (San José), Ecuador (Quito), Perú (Callao, Chimbote, Lima y San Ignacio).

IN MEMORIAM, MONS. D. ANTONIO ALGORA HERNANDO, OBISPO EMÉRITO DE CIUDAD REAL Y OBISPO ASESOR DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO (1940-2020)



“DIOS ES UN BUEN PAGADOR”

Con San Juan Pablo II, vestido D. Antonio con la casulla verde, que en la entrevista en "Cuéntame" de la televisión de Puertollano dice que es su color preferido. (Foto: Arzobispado de Teruel)



FUNDACIÓN ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

SI QUIERES AYUDAR A LA FUNDACIÓN EN SUS OBJETIVOS Y EN EL PROCESO DE CANONIZACIÓN, INGRESA TUS APORTACIONES EN:

FUNDACIÓN, Banco BBVA: ES78 0182 1216 2300 1752 8869
PROCESO, Banco Santander: ES11 0075 0123 5506 0157 4896

Titular: Fundación Abundio García Román